

Brecha

Año 5 :—: ARTES :—: ABRIL DE 1961 :—: LETRAS :—: No. 8

Secretario del Consejo de Redacción: **Arturo Echeverría Loria** — Teléf. 5640 - Apdo. 1157 - San José, Costa Rica

Edita: **BRECHA** — "ES EL ARTE EL QUE VENCE EL ESPACIO Y EL TIEMPO".—*Rubén Darío* — Precio: ₡ 1.25

El Pensamiento Nietzscheano

Del libro: "EL HOMBRE Y EL COSMOS"

Del Filósofo: **MOISES VINCENZI**

Hay que explicar por cual motivo el pensamiento nietzscheano no está tirado a cordel. Sufrió, desde el principio, ese pensamiento, la influencia de su voluntad y de su sentido artístico. Esta influencia no lo dejó trabajar solo, nunca. Mientras que los escritores racionalistas separaban, metódicamente, de sus procesos ideológicos, toda obra de la pasión y del deseo, Nietzsche hizo, de lo contrario, una de las fases capitales de su método racional. En esta forma sus ideas se humanizaron, incorporándose en su vida misma. La visión de las cosas se multiplicó a sus ojos, polarizando su espíritu hacia una realidad más íntegra que la antigua. Desde esta plataforma elaborativa, Nietzsche emprendió el examen de los escritores intelectualistas, mostrándose desdeñoso de sus exclusivismos; sin poderse contener agregó, a su desdén, su desprecio. Todo en él era apasionado y superabundante.

Adquirió la convicción de que los sistemas filosóficos ideados por mentalidades congeladas —y escépticas en el peor significado del término—

habían de ser revisados en conjunto, en cuanto había sido aceptados, por la historia, en calidad de valores definitivos. En efecto, parecía privar en los pensadores el método de trabajo lógico, es decir, formalista; en los capaces del arte, el de un sentimiento, a veces sentimentalismo, exclusivo; y, en los hombres de ciencia, el de un trabajo experimental despojado de interés filosófico y de encanto artístico.

Sus tres poderosas facultades le revelaron una conducta que él continuó, a lo largo de su obra, con fidelidad insistente. Colocó la idea que tenía en examen bajo la influencia eruptiva de sus tres fuerzas, descubriendo, después, una verdad apenas presentada por la filosofía y confirmada hoy, como habré de recordarlo luego, por la temática moderna y el pensamiento y el arte modernos: ninguna verdad es simple; las ideas, las voliciones y los sentimientos representan actitudes reales polifacéticas. No recuerdo que Nietzsche formulara esta verdad, pero trabajó como si la conociera a

fondo, mostrando, con una rapidez sólo suya, las diversas caras de sus estados o movimientos espirituales, a plena luz.

Ahondando, mucho más, el ejercicio de mostrar diversidad de aspectos de un mismo motivo, encontró, en la forma indicada, las dimensiones de las ideas, de los sentimientos, de las voliciones. Ya no los trató nunca a la manera de planos clásicos, sino al modo de volúmenes giratorios. Al darle vuelta a las ideas, les descubría diversas temperaturas mentales: éstas son las que han provocado el mayor desconcierto entre los críticos de Nietzsche. De aquí proviene la raíz de sus grandes paradojas, de sus contradicciones —de algunas de ellas, porque otras tienen una explicación superior— y de sus deslumbrantes contrastes.

Con semejante descubrimiento pudo entonces comprender que todos los valores conocidos le imponían una revisión que prometería sorpresas de un interés inaudito.

Sin embargo, una estrechez

de miras lo condujo a no aprovechar, por entero, su descubrimiento; visto un viejo valor, lo volcaba hasta quedar enfrente del valor antípoda. El entusiasmo de la nueva verdad lo hacía negar la primera, como si no fuese un aspecto verdadero de una misma realidad interior. Y así lo hizo siempre, cometiendo espantosos errores e injusticias sin precedentes. Con esta caída Nietzsche demostró desconocer los alcances del descubrimiento de las verdades giratorias. Otro tanto le ocurrió a Colón con el descubrimiento de América: redondeó el mundo, pero creyó que estaba en el Asia, recortándole el hemisferio que le había descubierto.

Nietzsche no siempre encontró, con exclusividad, en sus pesquisas de la faceta antípoda, el objetivo buscado. Descubrió, porque forzosamente había de pasar por ellas, otras caras, con temperaturas intermedias, entre el valor viejo y el antípoda, de una novedad extraordinaria, en el plano de sus mismas COSTUMBRES interiores.

De sus afirmaciones antípodas hay, en sus libros, ejemplos innumerables, como los siguientes, tomados de "Humano, demasiado humano". Afirma en moral, en arte, en todo, precisamente lo contrario de aquello que se ha considerado una verdad evidente.

Escribe Nietzsche: "El egoísmo no es perverso, porque la idea del "prójimo" —la palabra es de origen cristiano y no corresponde a la realidad— es en nosotros muy débil y nosotros nos sentimos libres e irresponsables hacia él casi como hacia la planta y la piedra. El sufrimiento de otro es cosa que debe aprenderse, y jamás puede ser aprendido plenamente".

En otra parte: "El hombre obra siempre bien", como la naturaleza con sus hecatombes, para resumir en una frase el comentario del autor.

Elogia en otras páginas "la inocencia de la maldad".

Véase cómo gira la moral en manos de Nietzsche: "Las buenas acciones son malas acciones sublimadas; las malas acciones son buenas acciones grosera y neciamente realizadas".

En otro aspecto: "el hombre es la regla: la naturaleza, la ausencia de la regla".

"No hay bastante religión en el mundo para volver a la nada las religiones".

"La humanidad —declara en la misma obra— es una forma altísima de la vanidad".

En el siguiente caso, poco estilado por Nietzsche, no rechaza ninguna de los dos términos antípodas a que alude: "Existe el arte de las almas feas al lado del arte de las hermosas almas". Si hubiera hecho lo mismo con los valores de la moral cristiana, habría dado muestras superiores del sentido de ubicuidad mental para cuyo cultivo realizaba tantos esfuerzos. Ese pensamiento es hermano de aquel en que declara: "el hombre

obra siempre bien". La misma amplitud esférica en ambos.

En "El Viajero y su Sombra" se repite el caso anterior de elogio de los contrarios o, expresándolo en mis propios términos, de los valores antípodas: "Para que haya belleza de rostro, claridad de palabra y bondad y firmeza de carácter, la sombra es tan necesaria como la luz. Los dos no son adversarias: antes se dan amistosamente las manos, y cuando la luz desaparece la sombra escapa detrás de ella".

Aquí exalta el valor de Judas: "Entre doce apóstoles debe haber uno duro como la piedra, para que la nueva iglesia pueda edificarse sobre él". Lo que todo el mundo abomina, él lo aplaude y lo explica, haciendo girar la verdad sobre sí misma.

En el "Anti-Cristo" repite su método de negar un hemisferio de la verdad para afirmar, con mayor energía, el otro, llamando la atención del público con el escándalo; al amparo de este ardid, extendido en buena parte de su obra, interesa y, tras esto, somete al público; se hace señor de su predilección; y de la fama.

Empieza presentando las espaldas de Cristo ante el mundo, desde el título del libro. Y hace, espectacularmente, el análisis filosófico de su sombra. En el fondo se trata de un alegato en favor de la virtud de Cristo, contemplada al revés, en resortes que nadie había descubierto. Voy a probarlo analizando algunas de sus ideas cardinales.

"La piedad es un crimen", afirma el filósofo. El hombre que siente piedad por otro piensa en su inferioridad. Si caritativamente, le hace ostensible su sentimiento piadoso, lo humilla. Entonces la caridad es la piedad manifiesta, esto es, el dolo transformado en obra punible. Ahora pregunto: ¿Qué pretende Nietzsche combatiendo así la caridad? No maltratar al caído; y este deseo es, en esencia, cristiano por los cuatro

costados. El afán metódico de negar el valor clásico, sacrifica el polifacetismo de las ideas y de nuestra verdad pragmática.

Jesús jamás quiso deprimir a los tristes, ni aconsejó la caridad de los hipócritas, que es, en suma, la que repele Nietzsche. Sin embargo, el filósofo del "Anti-Cristo" ha profundizado la psicología de la piedad como nadie lo realizó nunca. Nos ha mostrado los escollos interiores que pueden encontrar un alma para sentirse sinceramente piadosa; y cómo, en el mayor número de las oportunidades, los hombres piadosos buscan, con la caridad, el bien propio: no el bien ajeno. En la psicología de la caridad nietzscheana se ve cuán árduo es llegar a cumplir la doctrina de Cristo. En concepto de Nietzsche, el mismo Jesús no pudo profesarla: era "un egoísta sublimado".

Una particularidad del trabajo espiritual, de los escritores, sobre todo, consiste en ir cambiando, en el transcurso de las páginas, de puntos de mira. Las palabras, sin sentirlo, van variando de significado, de manera que si se compara el sentido de cada una de ellas en los diversos sitios en que se las coloca, resultan, en muchas oportunidades, contrarias y hasta contradictorias. El crítico tirado a cordel —y no sólo el retórico y el gramático, especies inferiores de este género— protesta y, más de una vez, condena la obra porque no ha sido capaz de apreciar el matiz diferencial que sorprende el autor desde cada plano de contemplación. Dentro de lo relativo, sin embargo, los pensadores se forjan un léxico matemático, que es preciso explicar. Cuando éstos intentan mover palabras de significado invariable —dentro de lo posible, por supuesto—, lo que hacen, en el fondo, es repetir el plano de contemplación de cada una de ellas, en las diversas páginas en que se las emplee, con el objeto de ofrecerlas en su ambiente propio. Si, en cambio, se repite la palabra dentro de atmósferas distintas, o se asfixia o se corrompe su valor

primitivo. Pero como los idiomas siempre son pobres a la par de la riqueza infinita de los espíritus que los hablan, éstos se ven obligados a matizar, a su gusto, el léxico que manejen; y olvidan el trabajo engorroso de mantener sus términos enclaustrados. Los liberan de sus diversas atmósferas y los dejan, como en el caso de Nietzsche, en libertad y hasta en un imprudente libertinaje.

Este fenómeno del idioma se repite, en forma menos discernible, en los hechos espirituales. Se piensa, en estética, por ejemplo, que las tonalidades bellas del alma pueden ser repetidas sin alteración: al menos, cierta crítica artística pareciera exigirlo. Esto es falso, si se desea que la repetición sea exacta. Nietzsche no pretende ejercerla; más bien su método pareciera evadir toda tiranía conservadora de significados de palabras y de hechos espirituales. De este aspecto de su método resultan dificultades muy serias para sus críticos, si no son agudos psicólogos; en tal caso, las contradicciones nietzscheanas se multiplican. Nietzsche juega con su léxico, con sus planos contemplativos, como si fuera un mago de las palabras y de la vida psíquica. Voy a mostrar un ejemplo de malabarismo en el marco de sus planos espirituales.

En "Humano, demasiado humano", dice: "El hombre obra siempre bien". Lo dice colocándose más allá del hombre —léase el título mencionado—. Desde ese sitio contemplativo, no puede existir nada mal en el mundo, aún para los mismos teólogos, puesto que de las manos supremas no sale nada malo: de otro modo no serían perfectas. Después, desciende Nietzsche hasta el hombre para negar a Cristo, desde otro plano de observación de su filosofía. Es decir que un ser en el mundo obra mal, habiendo afirmado que "el hombre obra siempre bien".

Nietzsche hace la defensa del egoísmo: "El egoísmo es bueno", dice. Luego la emprende contra Cristo, afirmando que es un farsante y

que no hace otra cosa que "sublimar" su egoísmo. Yo le diría: el egoísmo "sublimado" no sólo es bueno: es sublime.

El filósofo, si fuera llamado a juicio por esas contradicciones, por esos revoltijos de planos de vigilancia, se defendería dando infinidad de razones profundas, que aclararían más de un absurdo.

Volcar las ideas, sistemáticamente, como quien vuelca monedas sobre una mesa, fue el método que más acarició Nietzsche en su obra. En cierto sentido esto le facilitó, en grado eminente, su trabajo. La costumbre de realizarlo se hizo automática en su espíritu. Verdad que a veces tomaba las ideas o los valores y les examinaba el borde, por incidencia. Mas, como lo he explicado ya, casi siempre, tan luego como volcaba la moneda, negaba, con violencia, los caracteres de la cara antigua. El procedimiento les pareció, y les parece hoy mismo, hijo de la paradoja. En alguno de sus libros contesta este cargo sosteniendo que en

muchos casos la paradoja acusada reside en el lector que le acusa, escaso de recursos para comprender las verdades profundas. Estoy de acuerdo con la defensa. No es posible —y menos en el estudio de Nietzsche— que el crítico afine su espíritu con el autor, sin prepararse. Y la preparación del porvenir impondrá el conocimiento de la metodología de los intelectuales, para que sea fácil, relativamente, interpretarlos.

Hay un animal plano, cuyos sentidos captan, tan sólo, sensaciones de superficie: éstos no podrán concebir nunca la impresión de un volumen; mucho menos la del hipervolumen de la matemática actual, —la intelectualista, en particular— una superficie plana, sin la sorpresa armónica de la curvatura, ni las superficies alucinantes del promontorio o del escollo.

Nietzsche no es el creador absoluto de su método integral de trabajo; buena parte de ese método la debe al estudio de diversos autores. Así,

por ejemplo, la reversión de las ideas pudo él aprenderla, en su sector más simple, en la Rochefoucauld, autor de las "Máximas". El escritor francés sabía colocarse, a veces, por instinto, detrás de los valores, sorprendiéndoles sugestivos perfiles. Nietzsche, más apasionado, más audaz, más ágil, más profundo, hizo del método una trampa de cazar fieras, mientras que el otro se conformaba con una ratonera de sótano. Sin embargo, véase la clase de ratas que prendía, con frecuencia, el estilista francés:

"El amor a la justicia no es, en la mayor parte de los hombres, más que el miedo de padecer la injusticia".

"El interés habla toda clase de idiomas, y representa todos los papeles, hasta el del desinterés".

"Se necesitan virtudes mayores para sostener la buena suerte que la mala".

"Ocurren a veces sucesos en la vida, en que es preciso

ser algo loco para salir con bien de ellos".

En cada una de estas sentencias se ve el valor usual observado por su cara opuesta.

Pero sólo Nietzsche ha llevado el método a sus extremos, con la sabiduría del malabarista que tira y recoge siete puñales en el aire sin herirse las manos.

Y, por otro lado, ¿qué justifica en Nietzsche su delectación por la imagen? No es cierto, como lo pretenden los amigos de la frase simple y matemática, que la simplicidad le transmita una exactitud numérica. Por creerlo el intelectualismo ha reducido sus conocimientos a la estructura descarnada de los esqueletos. Sugiere más verdad el hueso movido por el músculo. Supone la existencia de dos realidades: el hueso y el tendón que lo mueve. Pero como hay diversidad de imágenes, entre ellas las esqueléticas del viejo retórico, exijasele al filósofo la imagen magnética,

Librería ANTONIO LEHMANN

en su Departamento de Libros, OFRECE:

La ENCICLOPEDIA CULTURAL UNIVERSITAS

LA MAS COMPLETA OBRA EN SU GENERO QUE CONSTITUYE TODA UNA BIBLIOTECA.

- "UNIVERSITAS" reúne cuántos conocimientos son necesarios y hasta indispensables para triunfar con verdadera eficacia en la vida moderna.
- "UNIVERSITAS" es una obra especial concebida y realizada especialmente para el público de habla española y en la que han tomado parte más de cien especialistas de renombre mundial, en todas las ramas del saber.

El estilo ágil y claro con que han sido redactados todos sus artículos hacen que cada página se lea con auténtico interés.

Busque "UNIVERSITAS"

PUEDE USTED ADQUIRIRLA EN FACILES PAGOS MENSUALES en la

"LIBRERIA ANTONIO LEHMANN"

- "UNIVERSITAS" es la enciclopedia más MODERNA y MAS UTIL.

ES LA ENCICLOPEDIA CULTURAL DE MAS PRESTIGIO.

capaz de sugerir la sensación de una serie de ideas que se desenvuelve sin fracturar la continuidad del proceso que la manifieste.

El conocimiento integral demanda, para ser expresado, con preferencia, el uso de la imagen magnética. El concepto es un esqueleto: envuelto en la carnadura de la imagen, un cuerpo vivo. La representación plástica de las ideas consume un hecho interior más armonioso y, por ello, más justo. El método de Nietzsche, encarnando conceptos en formas y dirigiéndolos con su deseo GALOPANTE, multiplica sus fuentes intuitivas. De aquí su manera INFINITISTA de apreciar la verdad y de vivirla, en un entusiasmo íntimo sólo percibido por el alma sinfónica de este filósofo. Movido por el conocimiento integral así explicado, llegó al vértigo. Fracturado, en oportunidades difíciles, el curso de su sinfonía interior por la marcha vertiginosa de sus ideas-cuerpos, apareció el loco. Dionysos se le desbordó a Nietzsche en la frente.

Fue metódica su exaltación dionisiaca, a pesar de los excesos mencionados: esto es, fue metódico su deseo del vértigo. Cuando entraba en él, las reglas metódicas quedaban en la tierra como impulsos dados, mientras su espíritu se precipitaba en los espacios mentales, a caza de estrellas. En más de una de estas salidas del método cazó la camisa de fuerza. Al menos la enfermedad justificó la sinceridad de su esfuerzo interior. Ni los placeres vulgares, ni la salud, ni el poder, se sobrepusieron a su amor por la verdad y la gloria.

Otra actitud metódica de Nietzsche fue la de situarse fuera de los asuntos que observaba, por más que en algún modo le pertenecieran. Lo hacía retrayéndose por el deseo y poniendo en olvido los intereses creados de su misma ideología: ni al uno ni a los otros les guardaba las espaldas en este ejercicio liberativo. Esto constituyó un

grado prominente de su honradez filosófica.

En presencia de las escuelas ideológicas o artísticas demostró, en particular, hasta qué punto llegaba esa liberación espiritual. En "El Viajero y su Sombra", aforismo 217, habla así de lo clásico y de lo romántico: "Los espíritus en el sentido clásico, igual que los espíritus en el sentido romántico —las dos especies existirán siempre—, llevan en sí una visión del porvenir; pero la primera categoría hace nacer esa visión de la fuerza de su tiempo, y la segunda de su debilidad". Si él defiende la existencia de ambas, las incorpora a su sistema —la ausencia de todo sistema—; revela un doble fondo clásico y romántico de su alma; lo revela y lo combate como si estuviera fuera de su circunferencia. Pero, ¿qué escuela no cabe en su vida polimórfica, dentro del pensamiento y del arte?

Parecía que al referirse al motivo lo contemplara elevándolo o sumergiéndolo en el horizonte. Tal era la distancia a que sabía colocarlo.

Pudo haber llegado a negarse a sí mismo si este aspecto de su método se lo impone. Confirmando este noble empeño con el nombre de: MORAL METODOLOGICA DE NIETZSCHE. A ese principio de su ética se debe un gran número de sus contradicciones. Después de atacar la moral escribió la siguiente línea: "El hábito de la ironía, como el del sarcasmo, corrompe la moral". Esta contradicción ilustra, con toda claridad, las anteriores palabras.

Pero existe un género superior de contradicciones en la obra nietzscheana. Los grandes pensadores que han sabido extremar, hasta sus últimas consecuencias, el raciocinio, han encontrado, en una zona crítica ineludible, que la verdad que han perseguido —cualquiera que sea,— resulta, por entero, contradictoria.

Kant pretendió sortear, con una pertinencia de cincuenta

años, este fenómeno de la razón. No pudo, sin embargo, evadir sus cuatro antinomias.

Hégel, en un lenguaje que no han entendido ilustres estudiantes de filosofía, confirmó la presencia del fenómeno.

Nietzsche, volatinero de las ideas, tropezó tanto con las contradicciones, en todas las materias de análisis, que justificó como una prueba de sabiduría abordarlas frente a frente. Acaso había sentido el gusto por ellas en el estudio de Heráclito.

El filósofo juró, tal vez, por su gloria y por su espada, no retroceder en presencia de ninguna sorpresa de la razón, por peligrosa y contradictoria que fuera. —Otra de las reglas éticas de su método—. Por éstas resulta gallardo como un caballero del medioevo. Así pudo gritar contra todas las creencias carnerizantes de la época y contra sus propias ataduras mentales; contra los símbolos más bellos y más dulces del hombre. Deseaba la verdad por bien o por la fuerza. Era algo más que un caballero temerario: un pirata con las pretensiones de romper las puertas del cielo y del infierno.

En suma: parte de la obra de Nietzsche es contradictoria, por los siguientes motivos:

- 1° Extrema las exigencias de la razón, hasta conducirla a los parajes antinómicos de la verdad.
- 2° Pone a trabajar, de un modo desmesurado, las tres fuerzas de su espíritu, pensamiento, sentimiento y voluntad.
- 3° El desarrollo integral de esas fuerzas le abre el apetito por el ideal de una filosofía polifacética; apetito atropellado y temerario hasta la locura.

En lo intelectual: un antinómico; en lo ético: un héroe—voluntad de sacrificio—; en lo poético: un cantor de los misterios sordos del Cosmos.

En todos los órdenes de la vida, un precursor del mundo polidimensional que está ape-

nas bocetándose en la época moderna.

Fuera de estas grandes características de su método, aparecen otras, de menor energía. Ejemplo: deja crecer ideas adventicias en su pensamiento, sin que le preocupen las exigencias del análisis que las avalúe y las catalogue. Aprecia más la sinceridad de su aparición, que las finalidades filosóficas preconcebidas que podrían estorbarla. La verdad nietzscheana prefiere particularidades efectivas a conjuntos coordinados en el engaño melódico de un método tirado a cordel.

Pero hay un aspecto en que Nietzsche realiza sus más fecundas audacias: la psicología del hombre se ha determinado en sus ideas, sus costumbres y sus gustos, dentro de la oscilación de los opuestos: lo bello y lo feo; el bien y el mal; lo verdadero y lo falso; el amor y el odio, etc. En todo ha fundido el hombre un par de rieles, con propósito de marchar sin complicaciones íntimas —psicología burguesa—. Resultado de un contrato de carácter pragmático; no es la verdad absoluta quien los ha fundido.

Nietzsche comprendió la estrechez filosófica de los opuestos y colocó un tercer término a la par de algunos de ellos: "Más allá del bien y del mal", resultado de meditaciones en esta esfera de su inquietud. Con títulos parecidos prosiguió, entre la oscuridad, el desarrollo de esta faz de su método.

Pudo haber escrito otra obra más allá de lo feo y de lo bello; u otra más allá de la verdad y del error. Esta última sí hubiera comprendido, en sus cacerías mentales, que existe una zona situada más allá de la razón, donde ni siquiera hay necesidad de pensar con el objeto de vivir una vida superior a todo atributo del espíritu.

A más de este tercer término que agregó a algunos opuestos, pudo haber realizado esfuerzos de una complejidad mayor. El Universo no limita las capacidades ni a dos, ni a tres puntos de par-

tida; señala innumerables: existe un más allá del bien y del mal; un más allá del más allá de lo feo y de lo bello. Se trata de un número ilimitado de posibilidades del juicio, del sentimiento y de la voluntad correspondientes a una hilera inacabable de dimensiones, todavía no exploradas por el hombre.

Lo más interesante, sin duda, en todo el esfuerzo metodológico de Nietzsche, es la superación de los opuestos, alcanzada en sus ideas menos comprendidas. Se advierte al punto que, con tal desmembramiento de métodos antiguos, impone el filósofo, en el estudio de su obra, UNA FORMA NUEVA DE SER JUZGADO. Visto en su metodología aparece un Nietzsche nuevo, más amplio, más difícil, más glorioso.

Los críticos suyos —entre ellos algunos con máscaras modernistas—, han levantado sus ideas secundarias, hasta el primer término; las otras han sido abandonadas por ellos a un coro lejano que apenas se vislumbra. Al hecho de haber ignorado sus métodos se debe la oscuridad mantenida en torno de la superación mencionada de los opuestos; y de la polifacetización de los valores espirituales, precursora del modernismo matemático y del artístico.

En cambio, se figuran que el verdadero mérito de Nietzsche se encuentra, o en las ideas que llaman sus principios anarquistas; o en su immoralismo; o en sus prédicas pragmáticas; o sólo en el poeta; o en el estilista. Estudiados esos métodos, las ideas enumeradas cobran, ellas mismas, valores nuevos. Lejos del polvo de oro de Nietzsche —su estilo, sus ideas espectaculares, creadas para atraer al público, como aquellas que propalan el odio contra los alemanes y la simpatía en favor de los franceses—; lejos de sus telones de boca, hechos con el objeto de recoger la atención de los públicos, los fríos como los entusiastas, está el mensaje vertebral del filósofo: la multiplicidad de sentidos de los valores, des-

cubierta con el recurso de las facultades unidas.

Es cierto, por tanto, que Nietzsche escribía para un pasado mañana que ya se acerca. Parece anunciarse, la "Aurora" de Nietzsche, en las cimas de la matemática moderna y del arte moderno. La función dimensional del tiempo lo confirma, al desvertebrar, de un modo nietzscheano, las figuras.

Ejemplo de uno de los conceptos de Nietzsche más vulgarizados, y no por ello mejor comprendidos, es el del super-hombre. A pesar de su popularidad, parece que la crítica filosófica no ha logrado situarlo en el carácter alucinante que le dió su autor. Si se observa el desarrollo impulsivo de su método, que buscaba nuevas posiciones filosóficas, se justifica el nacimiento del concepto del super-hombre como consecuencia de su deseo, de su racionalismo y de su gusto artís-

ticos, en alianza continua. Es, al modo de casi todos los conceptos nietzscheanos, producto de fuerzas eruptivas. Pero los críticos de Nietzsche han considerado que es hijo del raciocinio frío. Han pospuesto el factor múltiple que lo produjo y, por consecuencia, han obtenido una imagen plana de su estructura.

El super-hombre sólo fue previsto por Nietzsche; no pudo ser vivido por él, en plenitud. Más o menos, para el racionalismo actual, el super-hombre es el genio. En tal caso, los siglos lo han visto vivir con frecuencia. Si lo intuyó Nietzsche alojándolo más allá del bien y del mal y más allá de lo feo y de lo bello, no alude, entonces, al simple genio.

Con la crítica racionalista no seremos capaces de obtener un conocimiento, siquiera difuso, de una superación fundamental del hombre. Hay que buscar las cumbres de la

ideología integral nietzscheana para sentar, sobre ellas, las plantas del super-hombre, superándolo, con un cuerpo nuevo y un espíritu nuevo, en un desbordamiento de sorpresas y de vértigos.

Se podría pensar que yo juzgo agotadas las posibilidades actuales de la razón, dentro del radio de lo opuesto. En cierto modo, sí; sólo el super-hombre podrá matar el prejuicio de los opuestos. Pero, a decir verdad, podemos los hombres actuales prepararle la entrada al super-hombre, tratando de intuirlo. Para este objeto hemos de comprender que la razón moderna se hundirá, algún día, en un crepúsculo definitivo. Entonces el super-hombre surgirá sobre el cementerio de nuestros ídolos y la ceniza de nuestros cadáveres.

CONSIDERACIONES FINALES

Desde luego, no he tratado de realizar un balance de las ideas de Nietzsche. Apenas he movido el foco, en una dirección diferente, para contemplarlo. Se le ha juzgado por su aporte ideológico, en particular; yo he querido acercarme a los resortes que han movido sus ideas y tratado de ver la maquinaria por dentro. Si mis ojos no la han visto, queda en pie la necesidad de encontrar un Nietzsche nuevo, ya que el modernismo es hijo suyo, en lo que tiene de múltiple, de audaz, de frenético, de grande. Me refiero a los avances de la matemática moderna, no porque Nietzsche fuera matemático —que buena falta le hizo serlo— sino porque su visión polifacética de las ideas y de los estados de ánimo, es hermana directa del desvertebramiento del mundo en *n* dimensiones. Me refiero, también, al arte actual, que trata de advertir los panoramas del alma y de la naturaleza, dentro de las perspectivas fijas del tiempo, dentro de un plano infinitista.

GANADERO:

Las Melazas

constituyen el alimento más eficaz y más económico para su hato.

MAYOR PRODUCCION DE LECHE

Engorde más rápido del ganado de carne. Diez céntimos el kilogramo.— Cuatro y medio céntimos la libra.

Sólo las piedras cuestan menos que las melazas!

Pregunte al Ministerio de Agricultura e Industrias por los extraordinarios resultados que ha obtenido en sus experiencias con este alimento.

CAMARA DE AZUCAREROS



Las Tertulias Patrióticas y su Influencia en la época posterior a la Independencia

Por CARLOS MELENDEZ CH.

No ha sido todavía examinada con verdadero criterio histórico, la importancia que en los primeros tiempos de la época independiente, tuvieron las organizaciones llamadas tertulias patrióticas. Fueron ellas las que contribuyeron fuertemente a formar la opinión ciudadana en los aspectos más importantes de los deberes y derechos humanos.

En momentos tan decisivos como fueron esos, las tertulias buscaban señalar el camino y dar la luz necesaria para que los ciudadanos actuaran conforme a lo que las circunstancias y la época señalaban como más conveniente.

De allí la importancia de adentrarse un poco en el conocimiento de lo que fueron y significaron las tertulias patrióticas en nuestro medio, para al menos contribuir modestamente a hacer justicia a quienes se hicieron merecedores de ella.

La característica principal de esta organización ciudadana era la de agrupar bajo un solo techo a todos aquellos espíritus progresistas, de tendencias liberales, generalmente de alguna ilustración, que tenían dotes de dirigentes. La finalidad mayor de la organización era la de hacer conciencia de los nuevos derechos de que disfrutaban o que debían ser conquistados y la de contribuir a la libre expresión del pensamiento en todas sus formas, para poder moldear al hombre nuevo que la nueva estructuración política que se erigía, estaba necesitando.

En las tertulias patrióticas se encuentran, claramente manifiestas en sus fines, las

ideas proclamadas por la Revolución Francesa y la Ilustración, y en el plano español, el espíritu liberal que orientó fundamentalmente a los constituyentes de Cádiz. Sobre todo ese aliento liberal de la Carta Fundamental de 1812, que contribuyó a intensificar más el sentimiento de independencia de las colonias españolas en América, fue determinante no sólo en la formación de este tipo de organización popular en España, sino a su rápida expansión en suelo americano.

La historia de las tertulias patrióticas comienza en España, al calor de los sucesos en torno a Fernando el Desseado, la invasión napoleónica y las Cortes de Cádiz. Cuando en 1820 Fernando VII restableció la Constitución, era quizás ya un poco tarde para que la misma tuviera una honda proyección americana, pero aun así su influencia fue sensible.

En el plano centroamericano sirvió para que los amantes de las ideas liberales pudieran agruparse alrededor del periódico "El Editor Constitucional", en donde desahogaron un poco sus ansias contenidas durante largo tiempo. Los mismos individuos iban más tarde a agruparse constituyendo la tertulia de Guatemala. No parece que sea cierta la aseveración de D. Ramón A. Salazar de que en Guatemala la Tertulia Patriótica estuviera establecida allí antes de la Independencia. Más parece que su organización datara del 17 de Octubre de 1824, como lo señala el periódico guatemalteco de aquella fecha "El Genio de la Libertad".

En nuestras pesquisas hemos hallado que Costa Rica parece haber sido el primer país que tuvo en la América Central, organizada la primera tertulia. Un irrefutable documento de 1823, escrito por el célebre Bachiller Osejo, señala que por 1822 "fomenté en Cartago una tertulia patriótica que tenía por objeto el conocimiento de los derechos y deberes del hombre social y especialmente de los de Costa Rica, alimentándola con escritos sucintos, pero de la energía y demostración que me era posible, sobre la materia, y cuya reunión estaba al cuidado del ciudadano Bernardo Joaquín Calvo". De esta misma tertulia existe la tradición, no confirmada documentalmente, de que llegó a editar "un periódico manuscrito", por no existir entonces imprenta en el país. En todo caso los detalles y características señalados por Osejo muestran de que en realidad se trató de una auténtica tertulia, concebida en la forma característica como se la concebía en otros países.

Sorprende sin embargo el mutismo de las actas municipales de Cartago y otras ciudades sobre dichas tertulias. Ello hace pensar que quizá en sus comienzos tuvieron una existencia al margen de los organismos de extracción popular como eran los cabildos.

La primera mención que en las actas municipales de Costa Rica encontramos de una tertulia, data de junio de 1824, fecha en la que se cita en San José el funcionamiento de una que buscaba "uniformar los sentimientos y opiniones de los pueblos e individuos del Estado y estrechar sus

vínculos para que con acierto y felicidad puedan formarse en la próxima reunión de nuestra Legislatura, la más sana y benéfica Constitución".

Esta tertulia, lo mismo que la ya citada de Guatemala debieron haber tenido un origen distinto al que motivó la fundación de la organizada por Osejo y Calvo. Ocurre que desde el 23 de agosto de 1823 se había aprobado la resolución de la Asamblea Nacional Constituyente de las Provincias Unidas del Centro de América reunida en Guatemala, tendiente a "proporcionar los medios más oportunos para que la ilustración se extienda y generalice a todas las clases del Estado, que los pueblos conozcan sus derechos, que la opinión se uniforme y consolide y que los ciudadanos adquieran la aptitud necesaria para el desempeño de los deberes que la sociedad les impone".

Lo importante del decreto de la Constituyente es que deja establecido que las tertulias patrióticas podían únicamente establecerse en aquellas poblaciones que tuvieran municipalidad, es decir, en donde hubiera organismos representativos eminentemente populares, que pudieran no sólo promover su establecimiento sino evitar los excesos que podrían sobrevenir.

Ese decreto de la Asamblea Constituyente es el que se encarga de dar una clara definición sobre las finalidades de dichas tertulias, si es que había alguna duda acerca de sus propósitos: "son —dice— asociaciones de ciudadanos que se reúnen para tratar de todo género de materias políticas; conferenciar sobre medidas de interés general; manifestar la insuficiencia o inconvenientes de las que se hayan adoptado; indicar las reformas necesarias en todos los ramos; y discurrir en consecuencia acerca de los principios reconocidos de los políticos y legisladores de las naciones cultas".

Este decreto es la fe de bautismos de las tertulias que inmediatamente se organiza-

Don Ricardo Fernández Guardia

Por el Lic. TEODORO PICADO

A las 83 años de edad ha fallecido en San José el historiador don Ricardo Fernández Guardia. Era un verdadero historiador. No era, pues, un novelador de la historia o un político metido a explotar los hechos históricos en beneficio de su causa. Era rigurosamente honrado. Cuando se le demostraba la inexactitud de un hecho aseverado por él, siempre tuvo el valor de rectificarlo, y, cuando él mismo, por haber encontrado un documento o un dato que estaba en desacuerdo con una anterior aseveración suya, se convencía de que había hecho una afirmación errada, se apresuraba, humildemente, a confesarlo.

Su estilo, que recordaba por su claridad y sentido de equilibrio el de los grandes historiadores franceses, era elegante y depurado, como lo

fue él en su vida. Era de estatura más alta que mediana, delgado, ligeramente doblado el cuerpo hacia adelante, de rostro marfileño ligeramente obscuro, de ojos negros penetrantes y vivaces al mismo tiempo, de labios delgados en que se insinuaba muchas veces una sonrisa entre amable e irónica. Sus modales eran extremadamente suaves y la expresión de su rostro, cuando encontraba a un amigo o cuando saludaba a una persona de su simpatía era placentera sin afectación. Realmente se sentía feliz cuando se encontraba una persona de su afecto. Tenía mucho que contar. Aparte de lo mucho que había investigado en los archivos de España, de Costa Rica, de Guatemala y de México había también leído mucho y como secretario de su padre, historiador y diplomático como él, don León

Fernández, de muy mozo había tratado gentes principales tanto en Europa como en América. Sobrino del general don Tomás Guardia recordaba con precisión infinidad de detalles de la época en que éste gobernó y se lleva a la tumba el relato de mil sucesos y confidencias que por falta de tiempo no escribió jamás. Era un narrador exquisito. Las anécdotas y las referencias del pasado, con sus matices genuinos, fluían suavemente, sin aspavientos, sin exageraciones ni deformaciones, subrayadas apenas por un humor discreto y fino.

Fue muy laborioso. Una de sus primeras tareas fue ordenar y publicar en diez tomos los documentos que su padre don León Fernández recopiló en los archivos de Indias. Esta recopilación histórica es de la mayor importancia no

sólo para la historia de Costa Rica sino también para la de Nicaragua. Comprometida Costa Rica en una interminable discusión con motivo de la determinación de sus límites con Colombia y con Panamá, después de la independencia de este último país, Fernández Guardia, al igual que don Manuel María de Peralta, don Luis Anderson y don Pedro Pérez Zeledón se especializaron en el estudio y la investigación de un largo período histórico que comienza con las primeras capitulaciones de los conquistadores y termina con los convenios arbitrales de la segunda mitad del siglo pasado. Eso los obligó a llevar sus pesquisas históricas no sólo a lo atañadero a su Patria sino también a tratar muchos capítulos del pasado de Nicaragua y de Honduras, especialmente en lo que toca a su Costa Atlántica.

Ministro de Relaciones Exteriores en diversas ocasiones, representante de Costa Rica en distintos países de Europa y América, era Fernández Guardia un diplomático refinado, de cuyo método de tratar los asuntos internacionales se acercaba indudablemente, por su elegante ponderación, a las mejores tradiciones de la diplomacia europea del siglo pasado. El no conce-

ron en toda la América Central. Desgraciadamente son insuficientes los datos de que se dispone ahora sobre las mismas, para juzgar los alcances de ese esfuerzo ciudadano. Sabemos por ejemplo que la de Guatemala logró incorporar en su seno valiosos elementos e inclusive llegó a publicar en noviembre de 1825 su propio periódico.

El entusiasmo de muchos y la conquista de derechos antes no sospechados por la ciudadanía, contribuyó a darle enorme fuerza a las tertulias. De allí que las mismas existieran durante largos años, a veces no permanentemente sino cuando por diversas circunstancias se hacía necesario organizarlas.

En nuestro país fue famosa

la tertulia organizada en 1834 y 35 por el Padre Arista—Presbítero Vicente Castro—, cuya huella ha quedado muy clara en el periódico cáustico y muy buscado entonces que llevaba el simple nombre de La Tertulia. No es posible en pocas líneas destacar la importancia de La Tertulia, pero en todo caso debemos señalar su interés por asegurar el triunfo del derecho ciudadano y la justicia.

No hemos encontrado huella inmediata posterior a 1835. Únicamente hallamos la reaparición de las mismas en 1859, organizadas en las diversas cabeceras de provincias de Costa Rica. Su reorganización hace pensar en que antes existieron otras, no conocidas en esta fecha. Las de

1859 tienen las siguientes características: se organizaron a raíz de la caída del régimen de Mora, para buscar restablecer la mutua confianza entre todos los costarricenses y discutir franca y públicamente las bases de la Constitución Política que estaba por darse a la Nación. Sesionaban en el Salón Municipal y su Presidente era a la vez el Gobernador de la Provincia. Expresaban sus opiniones en las reuniones y algunas llegaron a publicarse en los periódicos de la época o en hojas sueltas, con sus más importantes consideraciones.

No parecen haber sido estos mismos fines, los que alentaron la sociedad y periódico La Tertulia, fundado en 1875 por el historiador nicaragüense Jerónimo Pérez en su país.

Ya por entonces este tipo de organización iba perdiendo fuerza, no sólo por estar variada la situación del liberalismo, organizado en partidos, sino por la existencia de nuevas entidades con propósitos similares, como las logias masónicas y otras asociaciones.

En todo caso debe señalarse que las tertulias patrióticas tuvieron a raíz de la independencia americana, honda influencia en nuestro medio pues, como lo señala Townsend Ezcurra, fueron éstas las que agruparon la opinión liberal y contuvieron en embrión los partidos políticos de todas las revoluciones americanas. En ello radica fundamentalmente la misión e importancia en nuestra historia, de las tertulias patrióticas del siglo XIX.

bía los discursos pedantes, las declaraciones audaces e imprudentes, las actitudes teatrales y demagógicas de tantos diplomáticos de nuevo cuño.

Allá en sus veinticinco años conoció a Darío en Costa Rica e hizose muy su amigo. Se encontraron nuevamente en París. Fueron a comer juntos a un restaurante famoso cuya especialidad era la preparación de exquisitos platos. El poeta estaba, como solía estarlo, silencioso. De repente levantó la cabeza y le dijo a Fernández Guardia: «Recuerdas, Ricardo, aquellos bistecques de Hilarión». Y volvió a su mutismo. En medio de los refinamientos de la cocina parisiense volvía el recuerdo a sus días de San José y a los platos criollos del famoso Hilarión, dueño de una hostería, a quien el genio rescataba del olvido poniéndolo bajo la luz de su inmortalidad. Al revés de otros que hacían

siempre remembranzas del vate presentándolo poco menos que como un dipsómano, Fernández Guardia en sus recuerdos nunca lo pinta como un beodo irremediable que necesitaba de los estímulos del alcohol para dar muestras de su grandeza.

Alcanzó Fernández Guardia distinciones literarias altísimas. Sus Cuentos Ticos fueron traducidos al inglés y al francés. Su Historia del Descubrimiento y de la Conquista de Costa Rica fue vertida al primero de dichos idiomas y lindamente editada. Sus Crónicas Coloniales se equipararon a algunas de las mejores Tradiciones Peruanas de Palma. Su obra sobre La Independencia aclara la verdadera actitud de los próceres costarricenses frente a la novedad desconcertante que fue para ellos la memorable declaración del 15 de Septiembre de 1821. Su Morazán en Costa Rica que ha refutado

con cierta acritud el escritor y político hondureño Angel Zúñiga Huete, explica con justeza el punto de vista de los costarricenses frente a la empresa unionista morazánica, que no era aversión al ideal sino repulsa para los medios e instrumentos con que pretendía realizarse. Su Cartilla Histórica de Costa Rica ha servido de texto en las escuelas y es notable por su estilo ceñido y elegante. Ahí no sobra una palabra ni hay adorno barato. Está escrita con imparcialidad y su capítulo sobre el gobierno del general Guardia, de quien era sobrino carnal según lo dijimos atrás, se cita como un ejemplo de pulcritud moral, porque con mesura, pone de relieve tanto los defectos como las virtudes de aquella dictadura que transformó profundamente la vida costarricense.

Escribió una obra de teatro, —Magdalena—, hizo numerosas recopilaciones y traducciones, entre ellas la de La Guerra de Nicaragua de Walker, que vino a sustituir la de Fabio Carnevallini. Era un hábil traductor Fernández Guardia, preocupado porque su versión al castellano, quedase como decía él, libre de todo aroma extranjero. En su digesto de referencias de viajeros del siglo pasado sobre Costa Rica hay una fuente riquísima para estudiar el estado social de Centro América en toda una época en que pareciera que los extranjeros nos conocían mejor que nosotros mismos.

Honrado con el título de Benemérito de la Patria, fue objeto del respeto y del cariño de los costarricenses. Los últimos años de su vida los pasó en la paz de su casa campestre de San Isidro de Coronado, sombreado retiro donde la música de los pinos parecía una constante sinfonía del pasado apacible de la Costa Rica Vieja. Ahí pasaba sus días rodeado de sus libros, escribiendo y leyendo. Una que otra vez llegaba algún visitante a charlar deliciosamente con aquel viejecito encantador, que conservaba su chispeante inteligencia libre de decadencias y fallas.

Cuando lo condecoraron con la Legión de Honor pidió cortésmente al Ministro de Relaciones Exteriores, que era un respetable y barbudo funcionario que le confiriera el encargo de colocarle la cruz a una bellísima dama que presidía el acto. El pensaba en "l'acollade", en los dos besos rituales, con que los franceses acompañan el otorgamiento de esas distinciones, y prefería naturalmente que fuesen los de una bella mujer y no los de aquel solemne personaje.

También a la hora de la muerte, la Gloria que es mujer, le dio la última y definitiva «acollade» y puso sobre su pecho las resplandecientes joyas de la gratitud nacional.

(De Tribuna Libre - 20 de Febrero de 1950).—

Vinos

de

FRUTAS NACIONALES

- Vino de Marañón
- Vino de Naranja
- Vino de Mora

Calidad Finísima
a Precio Moderado

FABRICA NACIONAL de LICORES



Poesía Nacional

Ángel Salvaje de Carlos Rafael Duverran

Por RICARDO ULLOA BARRENECHEA

A fines del 59, estando preocupado en mi tercer libro de poesía —realmente el primero—llegó a mis manos— en la capital de España— y por vía de Roma, Ángel Salvaje de Duverrán. Y feliz coincidencia: ambos, Duverrán y yo adentrábamos nuestro corazón en el ser mismo de la tierra con un sentimiento cósmico, para cantar con esa voz que se llama poesía.

Ciertamente, el libro de este poeta me gustaba por lo que contiene de naturaleza y de libertad, en el ropaje mismo del árbol, del río o de la noche. Y aún más, creo que el contenido mismo del poeta a través de su Ángel Salvaje es integralmente cósmico, juvenilmente preñado del amor hacia la vitalidad de la naturaleza.

Duverrán tiende a un lirismo cósmico de comunicación con la naturaleza que lo lleva a plasmar imágenes sugestivas de nocturnos, de noches melancólicas y de paisajes lejanos y muchas veces sensuales.

De hacer un corte analítico diría que la obra se incrusta en un trípode: soporte cósmico propiamente dicho; soporte amoroso; soporte de paisaje, de naturaleza. Con ellos vive el poeta para convivir su poesía con las almas que, asentadas sobre el espíritu de la creación, sienten la verdad misma de la necesidad creadora y del contenido esencial de la poesía.

Lo cósmico se singulariza en una individualidad lírica y subjetiva que siente predilección por las imágenes melancólicas. Nace así la semblanza de la noche y del nocturno, al cual se entrega con

ardor el romanticismo. Ya el poema noveno nos precisa una bella imagen de íntimo lirismo de una sombra que moja la tierra y se confunde con esa sombra total y gigantesca que es la noche y el lecho mismo de la luz estelar.

Realmente poema de paisaje es el que comienza: Ocaso que al caer arrastra en llamas...

Plasticidad dorada contrastada por luces y sombras violentas. A través de todo el libro es clara la pincelada paisajista. En el poema segundo, es la imagen del arcoiris que más allá del viento, se tiende con bandada feliz "sobre el tenso llamado de los árboles..." O es "el día sonoro que espejea en los bosques", bajo un aire que cruje desde el verde movimiento de las ramas. Y la magnífica del poema octavo, imagen prístina de la pureza e inocencia que se encarna en una visión lírica de un viento luminoso y breve, "que baja de las altas colinas resonantes, / y se abre al cielo bajo / que reposa en los árboles vibrantes, / en las torres que flotan alejadas, / y en el vuelo alocado de miradas y pájaros.

Del mismo poema es preciosa la imagen amorosa del ángel breve, sentido desde el parque azul de la estación más pura, con el caliente verdor que humea los delirios, a la sombra de vapores ágiles y blancos, donde la luz rezuma en frondas dulces. Desde todo esto, siento en la palabra un olor a naturaleza, a campo extendido, a altura hurañá al nivel pasmoso de las ciudades confundidas y sometidas al metrónomo.

El poeta, desde el cosmos y el paisaje se rinde en comu-

nión con la natura y exclama: "Agua, mírame con tus ojos infinitos, / rápidos como un mal de primavera, / divinamente tiernos y apacibles".

Y canta a su suavidad, a su claridad bañada con la luz azul; busca la semejanza del "ojo verde" para vivir "el amor iluminado, / la soledad sutil, el aire fresco, / y el corazón ardiendo en suavidades.

Se impone la palabra que identifica. Esta poesía constantemente nos dirá del azul, del aire, del verde y del diamante; del carbón, del blanco y de la nube; del agua, del río, de las golondrinas y del cielo.

Y nos dirá también que "Allí estás tú lloviendo"; sentirá como "en la mágica sombra se desvanecía tu alma, / tan cerca de la orilla mojándonos la noche..."; o bien deseará "que nazca de lo más verde del bosque / la muchacha morena entre la lluvia, / con los ojos extraños y desnuda, / el largo pelo brillador sombrío / cayendo mansamente, y en las manos un puñado de polvo ardiente y rojo.

Con esta imagen telúrica nos adentramos en el soporte amoroso, que sintetiza los tres aspectos en una única plataforma vivencial que mueve lo más esencial del poeta.

Y como todo canto amoroso se pronuncia desde el tiempo móvil del presente y del pasado. El poema trigésimo envuelve en un nocturno cósmico una visión amorosa: "En la noche de furias desatamos al aire aquel amor" y "Brumosos, desprendidos en la vaga / potencia oscura de la noche blanca". Y bien encontraremos en este poema los elementos ya analizados. Hay

paisaje desde la dinámica del verso sexto, la potencia oscura de la noche se resuelve en el adjetivo "blanca" —la noche amorosa es blanca— para transportarnos a una paleta de indecisas luces altas que "iban fijando llamas puras en el agua". Y en torno fuentes que sollozan dulcemente, árboles y "pálidos aleteos" que lloviznan.

El poema segundo engarza un sentimiento amoroso con un paisaje de viento y de cielo extendido. El tercero se impregna de un lirismo triste y de ausencia: se retorna al pasado amoroso — "Abierta está la luz y vas en ella / con otros ojos... y arriba vuelan las rosadas luces / que te llevan azul con otros ojos".

He de lamentar desde este poema, el uso de imágenes gastadas, propio de una poesía joven. Ciertamente la intensidad expresiva del poema se ve nublada por la superficialidad gastada —por ser punto común— de las alas que nievan y de los perfumes envenenados. Toda poesía lírica tiene que cuidarse de estas coincidencias que huelen a muchedumbre. Duverrán desde la conciencia de lo inestable, hace un uso exagerado de elementos que reflejan el paso: la fugacidad, el perfume, las alas. Debe revisar mejor su "lenguaje", así como el uso de "consonancias" en un poema moderno. Así, en el hermoso poema octavo no deja de ser una molestia la coincidencia de "resonantes" con "vibrantes", que debilita la segunda parte del poema tan bien lograda. Y precisamente en este poema un sentimiento amoroso se esencializa en una imagen magnífica de paisaje. Yo dividiría al poema en dos partes: la primera de evocación amorosa, donde el ser se retiene en una formalización de parque azul y de luz en frondas dulces; la segunda surge a manera de "meditación" que une la primera con un concepto singular del mundo y de las cosas desde la mirada del paisaje.

El poema décimotercero es paradigma magnífico de esta poesía cósmica, donde el sen-

Don Miguel en mi recuerdo

Por LILIA RAMOS

No hay en el mundo una posesión más hermosa que la del reconocimiento.

GEORGE GROTE

Fuerza es amar a quien nos beneficia.

LA BRUYERE

El hombre se habitúa fácilmente al goce de los bienes que conquista y a los obsequios que le brinda el destino. ÉS cuando le son negados, que suele estimarlos en su justo valor; pero las gentes de alma fina, a menudo, se acuerdan de sus protectores.

El agradecimiento es virtud, excelencia que debe tomarse en el sentido que le da la generalidad, y en el que le confiriera Thomas Mann: hacer un buen empleo de lo que se recibe. Por tal motivo, el próximo 19 de Julio, fecha del centenario del nacimiento del prócer Miguel Obregón Lizano, sus coterráneos evocaremos su vida austera y limpia, así como su obra munífica, vasta y opima.

Y para nosotros, maestros, será también un imperativo aprovechar la lección en las páginas biográficas para un examen de conciencia. Porque Don Miguel nos entregó un tesoro mayor que el de su sabiduría: su ejemplo de educador insigne.

timiento amoroso se asienta desde una mirada embriagadoramente tropical, sensual en el querer abrazarse con lo que del mundo es más totalizador, sugestivo, dinámica vital de vivencia panteística.

La naturaleza se embriaga ahora de caminos cruzados por rayos sonoros de ebrias aves y "ascendidos en una marea luminosa". Desde los pasos radiantes que despiertan los nombres, de esa pasajera sin prisa— "oh luz transfigurada" el poeta anhela verla detenida "un instante aún en los senderos, / tendida entre la sombra del verano y el cielo" o demorada "en los claros y en húmedas umbrías..."

El poema todo en una imagen de fresco camino tendido sobre luces y sombras, se enriquece al final en un sensualismo ardiente que busca "un enjambre de besos que zumba entre el ramaje" para recogerse de nuevo en la expresión lírica que evoca "esa antigua dulzura de los nombres, / la eternidad secreta, los caminos, los campos..."

Igual sensualismo constatamos en el poema de la "Fragancia de las nubes donde nievas, / animal de mi amor, animal blanco..." "El poeta le siente "desnudamente alegre y luminoso" y le pide para beber "la leche delgada que sustentas, / que yo aquí soy el huésped de la furia, / el alma que voltea en la tormenta".

En el poema siguiente le canta de nuevo al cuerpo desnudo y radiante y perfumado "bajo tibias lloviznas espumosas".

En el que se inicia: "En la mágica sombra se desvanecía tu alma..." de nuevo acude al lirismo sensual que canta al cuerpo vivo, mojado por la noche; y desde las manos amadas bebe "lento júbilo y agua".

En el anterior —"Cae la hora blanca..."— la figura de las manos se repite, ahora en una imagen de atardecer: "Cae la hora blanca, lloviznante, / fugaz y demorándose en corrientes del aire, / cae desde las manos lejanas..."



Don MIGUEL OBREGÓN LIZANO

Que cada uno se formule preguntas sencillas y que se las responda con honestidad. El interrogatorio que sigue es

una simple guía que puede sugerir otras ideas para la búsqueda que ha de ser fructífera, si empuja al mentor a

Atardecer y lejanía, ausencia de los lazos más estremecidos con que al amor se siente vivo. Bien podríamos encontrar a través de la poesía moderna — sobre todo la lírica y la cósmica como la de Vicente Aleixandre, la presencia de las manos como un símbolo poético del amor, de la ternura.

Ternura íntima impregna al poema cincuenta y tres. Alguien, "maravillado en luces, inocente", desde la noche llora sobre las manos del poeta dulcemente; se entrega a la felicidad del bosque, "de aquel sitio feliz, tendido enverde..." y bebe el corazón "a espesos tragos en la fuente oscura..." mientras el árbol, "rutilante en la niebla, lloró tibias / claridades verdosas a mis manos".

Y desde estas manos engarzadas a la noche, al paisaje, al amor, hemos de encontrar al poeta en su "yo soy" prendido ya en la envolvente natura. Y cantamos con él: "Yo soy el morador de las vertientes... soy el fiero poseedor de la púr-

pura y la nieve, del diamante del cielo y el carbón de la tierra... He perdido mi alma en las riberas.. la sombra leve en los desiertos pálidos..."

Y se cierra el trípode. La vivencia del poeta la siento permanentemente identificadora. Nunca olvidaré una poesía que siente a la "lluvia blanca", que tiende a los cuerpos unidos "sobre el musgo mojado", que hace sollozar al amor verde y triste, y presiente al corazón "ardiendo en suavidades", esta poesía donde "Las rosas con la niebla han entreabierto / su interior amoroso, / y ya se dan eternas al instante / mío para siempre..."

Esta poesía sugiere un todo casi vaporoso, rimado por el dolor y la alegría, el ardor de la luz y el frío destello de la soledad oscura, por el olor del frescor y de la transparencia, en definitiva, un canto amoroso del hombre que desolado en el amor, busca en lo universal del cosmos el aliento de la vida y de la palabra cercana...

Don Miguel

Por JUAN J. CARAZO

Pasar por el mundo, por la vida, perfumando, privilegio es de las flores y unos pocos hombres. Uno de ellos, Don Miguel.

Fue para su gloria, un hombre puro y de bondad ilimitada. Para los maestros de Costa Rica, sobre todo para quienes tuvimos la dicha de conocerlo, tratarlo, recibir sus lecciones inolvidables y el beneficio de sus bondades, Don Miguel es siempre recordado con cariño, admirado y respetado.

En la historia de la escuela costarricense, se encuentran en todas partes, es decir, a cada paso, huellas de la obra del educador. Siempre que fue necesario hacer algo en beneficio del maestro; si alguien debía sacrificarse por la escuela... don Miguel estuvo presente.

Don Miguel Obregón vio la Escuela de Costa Rica en los tiempos en que cualquiera podía ser maestro. El contaba que cuando se abría una escuelita y no aparecía quien pudiera servirla, se asomaba a la ventana de Palacio y llamaba a alguno que estaba en la esquina, sin quehacer y le decía: ¿No querría Ud. irse de maestro (?), a tal parte?

Luego, paso a paso, con leyes, reglamentos, exámenes y esfuerzo, fue el Personal Docente mejorando, dignificán-

una acción prudente, serena y firme:

¿Me hallo en el magisterio por una vocación genuina como la suya? Si no, ¿he logrado interesarme en mi trabajo para desempeñarlo cabalmente? ¿Poseo la humildad indispensable para aceptar mis defectos, sobre todo los que estropean los nexos con mis

dose, hasta llegar el día en que con orgullo enorme, como quien esto escribe, se pudo decir: "Soy un maestro y aspiro llegar a ser un educador". Obra de Don Miguel, como un tesonero gigante, fue la elevación de la más noble de todas las profesiones humanas.

Corrientemente se habla de nuestra vida sencilla y justa; de una democracia que aspira a merecer el nombre de Suiza Americana; de nuestra paz y cordura, etc. Se olvida agregar que todo ese bien lo debemos a la obra maravillosa del maestro: la escuela es la autora y el sostén de la patria culta, honesta y preocupada.

Don Miguel fue como un padre para todos los maestros. Recuerdo a mi madre, ya viejita. Era maestra de costura y cada vez que se le presentaba alguna dificultad, o tenía un problema en lo concerniente a su trabajo, decía: "Voy donde Don Miguel". Siempre volvía feliz: "Don Miguel me lo arregló todo", añadía luego. No sólo ella recibía sus favores: miles de maestros tienen en sus corazones un altar para el bueno y justo don Miguel, educador insigne e inolvidable.

Cuando yo era maestro rural, siempre tuve su estímulo, sus consejos, su ayuda. Llegué a quererlo como cosa propia, como de mi familia y traté

alumnos, sus padres, mis colegas...? ¿Admito los errores cometidos?

¿Soy un egoísta? ¿O únicamente un asociado?

¿Qué debo confesarme en relación con mis ideales? ¿Me satisfacen las metas alcanzadas?

¿Cuáles han sido mis ahin-

por todos los medios, de hacerme digno de su estimación. Más adelante, cuando trabajaba en la Normal, y Don Miguel era Secretario de Educación, me hizo el bien de autorizar y acoger la publicación del libro De la Vida de las Plantas, para mí un hijo querido, útil y de larga vida. Nunca habría logrado ese triunfo porque siempre he sido muy pobre. ¿Podré algún día olvidar a Don Miguel Obregón?

He amado siempre las rosas. Cada vez que una se abre, siento una impresión indefinible. El perfume de esas flores ha ido acompañándome toda la vida. Al llegar a tierra inculta, lo primero que planto son rosales. Comparo a Don Miguel con un ramo de rosas: siempre perfumado, espiritualmente. Era una gloria ir a verle a su despacho, de Jefe de Educación o de Secretario de Estado. Se experimentaba una sensación de confianza, de tranquilidad, de bondad. Nunca le escuché airado o le vi violento; era ecuánime. En todo momento y en cualquier circunstancia, allí estaba el noble anciano dispuesto a servir al maestro. ¿Y su modestia? Es virtud lógica en los grandes cerebros o grandes corazones, que ya han podido apreciar todas las flaquezas humanas, ser humildes.

El hombre, el verdadero, se

cos a favor de mi mejoramiento profesional? ¿Y los éxitos?

¿Estoy cultivando al máximo las potencialidades con que Dios me dotó? ¿He perdido la fe en ellas? En caso afirmativo: ¿Qué he hecho por recobrarlas?

Conmemorar el 19 de julio de 1861 sólo con lujo de retó-

oculta, quiere hacer grandes cosas silenciosamente. En este hombre magnífico, la vanidad, el alarde, el deseo de hacerse notar, nunca existieron. Sabio, porque la mayor sabiduría es la bondad. Dicen los pensadores chinos, con acierto indudable: "Si deseas cosechar rosas... siembra rosas". El eso hizo

Don Miguel Obregón es lección eterna para los maestros. Alguna vez escribió: el apostolado docete ha desaparecido. Don Miguel fue Apóstol.

La educación es la elevación del hombre por su sensibilidad moral; el educador es aquel que puede llegar al alma del niño y modelarla. Se puede ser un sabio, un gran maestro y un pésimo educador.

Para poder llegar al alma pura del niño se debe ser puro, limpio, honesto, ejemplar, como Jesús. Quien trata de imitar al Maestro, alma tiene de educador. Don Miguel imitaba al Maestro y sabía sacrificarse en silencio. Una vez, para no desviarse de la línea recta de su vida limpia, hizo pedazos su corazón, estoiicamente, serenamente y a quienes dimos fe de ese inmenso sacrificio, nos dio lección fecunda, que nunca olvidaremos. Era bueno y suave, pero poseía una entereza única.

La escuela de hoy debe nutrirse de esas fuentes eternas de bondad, de aquellos viejos espléndidos, que desaparecidos de la brega diaria, siguen señalándonos la vía, como si fueran faros... o estrellas en nuestro cielo. Maestro: en lugar de bajar tus miradas y ver el cieno de los pantanos, elévala a la altura y no olvides: cosa apasionante y bella... es contemplar una ESTRELLA.

rica, sería una infidelidad al Benemérito.

Miguel Obregón Lizano figurará siempre entre los más edificantes paradigmas de Costa Rica. Nos heredó una luz y un camino. Glorifiquemos su trayectoria, usando idóneamente el precioso regalo.

Rodrigo Facio

Por LEON PACHECO

Rodrigo Facio fue un hombre de fuerte estirpe humana. Lo primero que sorprende en él es que, a pesar de que murió joven, dejó una obra totalmente realizada. No fue solamente obra del espíritu, lo que se explicaría en una inteligencia excepcional como la suya, que calzaba su personalidad por tradición directa y por voluntad propia. También es obra material.

Dejó una importante obra de economista, de escritor, de profesor. Pero dejó también lo que él consideraba la justificación de su rápido paso por la tierra que lo vio nacer: la creación espiritual y material de la Universidad de Costa Rica, el mejor monumento en homenaje a su vida.

Falló, sin embargo, en algo. Cuando recordamos ahora su sonrisa irónica e inteligente, la movilidad melancólica de sus ojillos inquisidores, nos explicamos cuál era la falla de esta inteligencia recia. Dormía él, en un sueño vago dominado por una conciencia vigilante, un gran poeta. Quiso destruir en su corazón el mensaje que Dios puso en su sensibilidad y entonces la tristeza irónica fue el único refugio de este espíritu esencialmente lírico. Se adivinaba en sus palabras, dichas siempre a media voz, con quejidos de seda que se arruga, aquella pesadumbre de Antígona frente a la tragedia de su propio dolor en que no se sabía si el amor era más intenso que la muerte. ¡Lastima de poeta sacrificado por un economista! Pero el aliento lírico sigue siendo el cordón umbilical que lo une a esta madre entrañable que es la tierra.

Mi primer encuentro con Rodrigo Facio tuvo lugar hace muchos años. Lo recuerdo acomodado en los regazos de su padre don Justo A. Facio. Creo que apenas tenía escasos dos años. Daba la impresión del tierno Eneas acurrucado en las firmes piernas de Anquises. Escena homérica digerida por el realismo latino y revivida en este lejano país tropical.

Más tarde, tras varios años de ausencia, volví a encontrar a este joven costarricense. Dirigía por esos tiempos a otros jóvenes. Estaba despertando la política, este drama tropical que se traga dantescamente a los hombres y a los pueblos. Rodrigo Facio no tenía el don de mando sino el don de persuasión, que siempre es la mejor manera de caminar a los demás. Ya era economista de lacónicas palabras y vastos planes para un futuro que él deseaba inmediato, con la impaciencia del ser a quien la naturaleza le tiene reservado un número limitado de años, como si el tiempo existiera para los hombres que están dominados por el demonio de las realidades. También era historiador. También era profesor.

La acción proyectaba su sombra delante de esta vida, al revés de como se proyecta la sombra en los días luminosos, cuando se camina frente al sol. Y Rodrigo Facio reía y le hacía sus pequeñas trampas a la vida, única manera que tuvo de escapar a su seriedad trascendente, con esa ironía mordaz que era su sistema para amar a los hombres. Quizás esta ironía tan suya, siempre festiva y que en su sonrisa tenía todos los

matices de la bondad, fue la que agravó su nostalgia del infinito. Porque los hombres irónicos, de acuerdo con el patrón trazado por Sócrates, el Sócrates cotidiano, el Sócrates aristofanesco, se dan cita con el infinito con seriedad trágica quizás porque en la vida supieron ver, como nadie, esta comedia que es el vivir diario en un mundo de todos los días. La ironía es bascular como el infarto cardíaco.

Fue en mi casa, a fines de 1960, que ví a Rodrigo Facio por última vez. Partiría para Washington a donde lo llamaban sus ocupaciones profesionales. Yo partiría para Europa en obediencia a este impertinente Ulises que domina mi curiosidad terrestre.

Esa tarde Rodrigo Facio estaba más alegre y jocoso que nunca. Reía y reía. Nunca sospeché que fuera la última vez que lo viera.

Hicimos proyectos; pero la cita inevitable estaba concedida. Y una mañana, al des-

pertar, el periódico, agencia de tonterías comercializadas, nos trajo la noticia de que Rodrigo Facio había muerto en El Salvador. ¡Irónica coincidencia: el corazón le había fallado en El Salvador!

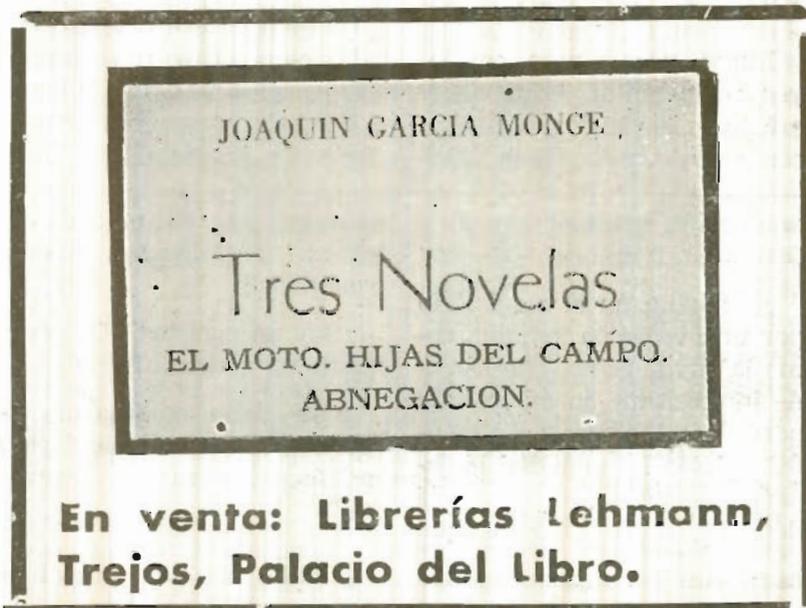
Y allí estaba su cadáver: en el auditorium de la Escuela de Ciencias Económicas de la Universidad de Costa Rica, entre sus alumnos, entre sus amigos, entre sus discípulos. Ni aun la sonrisa había desaparecido de su rostro ya vuelto hacia a la eternidad.

Ya decía el viejo Miguel de Unamuno que morir es des-nacer.

De Rodrigo Facio queda el recuerdo de un hombre y este recuerdo no desaparecerá de la tierra mientras los hombres la entibien con lo que Shakespeare llama "la leche de la ternura humana". Cuando en las tardes lluviosas del invierno, cuando en las mañanas luminosas del verano sopla el viento sobre los árboles de los jardines de la Ciudad Universitaria, la sonrisa de Rodrigo Facio, ya descarnada, sonrisa pura, con pureza kantiana de imperativo absoluto, será de nuevo la inspiración de su dulzura y de su melancolía. Nos hará evocar entonces a un poeta que llora más allá de la vida lo que en la vida fue su secreto indiscreto y trascendente.

León Pacheco

San José, julio de 1961.



Rodrigo Facio Brenes

Por J. E. Castro Cartín

Varón ilustre y eminente, en verdad, el Licenciado Facio Brenes.

Jurisconsulto, diríase que educador por antonomasia, autoridad indiscutida en las materias económicas y monetarias, se le conoció, aún antes de llegar a la cima, como autor de obras editadas por el Fondo de Cultura Económica, de México, privilegiada distinción que suele reservarse a los expositores, ensayistas y tratadistas de internacional prestigio.

Catedrático en la Universidad y en el parlamento, precursor de reformas constitucionales en vigencia en las naciones de más adelantada civilización, el Licenciado Facio Brenes pudo, en consonancia con sus grandes capacidades, introducir en la Carta Política que adoptó Costa Rica en 1949, instituciones jurídicas que asombraron a muchos de los diputados constituyentes y hombres públicos en el período post-revolucionario, no familiarizados, sin duda, con la profundidad y el dominio en las disciplinas del derecho público y de la ciencia hacendaria que poseía el Licenciado Facio. Sus exposiciones, más que sus discursos, sus batallas parlamentarias, la convicción en la defensa de controvertidas tesis plasmaron en la incorporación de normas fundamentales al estatuto constitucional de la nación, y dejaron a su paso luminosas enseñanzas no sólo a los diputados constituyentes, sino a los estudiosos, a los estudiantes y a los costarricenses en general, que

siguieron de cerca aquellas jornadas.

Fue aquel hombre talentoso quien vino a modernizar, a tecnificar y a darle sentido funcional y positivo a todo el capítulo de Hacienda Pública que hoy forma parte de la Carta Magna, desde la confección del proyecto de presupuesto hasta la creación de la Contraloría.

Fue él quien explicó la existencia y finalidades de las leyes extraordinarias, las que hoy obligan a la Asamblea a consultar con las instituciones autónomas los proyectos que afecten su organización y

funcionamiento; ocurrió esto en oportunidad de discutirse sobre los principios que informan el régimen monetario, y, otra vez, el Licenciado Facio hubo de enfrentarse a las tesis clásicas que propugnaban el absolutismo parlamentario para el decreto de las leyes.

Prolija tarea sería la de enumerar su determinante participación en la época en que se gestaba el nuevo ordenamiento constitucional, de su acendrada devoción por dotar de autonomía en materia de gobierno y de finanzas a la Universidad y, en suma, de hacer patente el ostensible propósito de que la

Asamblea Constituyente procurase que las instituciones dentro de las cuales había vivido hasta entonces el pueblo de Costa Rica fuesen perfeccionadas en el sentido de hacerlas cada vez más justas y más adecuadas a los intereses de las mayorías.

Las actuaciones del Licenciado Facio en la Universidad antes y después, particularmente en el Banco Central, terminaron por confirmarlo, ante el gran público, como el experto que fue en legislación financiera, económica y monetaria, que realizó, en asociación de los técnicos del Fondo Monetario Internacional, el estudio y recomendaciones del problema cambiario costarricense, que más tarde condujeron a dictar la provisoria Ley de Control de Transacciones Internacionales, como medio de nivelar la balanza de pagos, de estabilizar el tipo de cambio y de sanear el crédito exterior de la nación, con decrecimiento notable de la deuda pública interna.

Como técnico, había sostenido la tesis, desde la Asamblea Constituyente, de que, con arreglo a los Convenios de Betton Woods, no deben decretarse alteraciones en el valor internacional de la moneda, si no es en casos extraordinarios, muy bien calificados, y sujetos a la aprobación del propio Fondo Monetario.

Pero el mayor mérito del Licenciado Facio Brenes, su condición peculiar, fue, sin duda también, esa idiosincrasia suya, esa personalidad sin artificios que caracteriza al hombre superior; en fin, esa sobriedad que lo elevó a la categoría de costarricense eminente, entre los grandes de la República.

Alguna vez, en discusión cordial con el ex Ministro de Hacienda, Licenciado D. Juan Rafael Arias, que hizo el elogio de quien vivirá en la memoria de los costarricenses como edificante ejemplo de erudición y templanza, contestó el ilustre desaparecido: "Yo no soy un técnico ni mucho menos; sino tan sólo un entusiasta aficionado a los problemas económicos".



Aspera Ausencia

Responso para Rodrigo Facio Brenes

La indiferencia de junio
y la frialdad del miércoles,
cómplices de la tumba
para apresar tu cuerpo.

Por qué ha pasado esto
cuando el mar saludaba
tu sonrisa perenne
y era el peso tuyo
sobre la arena y siempre,
más de setenta kilos
de pura inteligencia

Por qué ha pasado esto:
por qué este mes de junio,
por qué ese día miércoles.

Por qué ha pasado esto,
cuando en ti saludaba nuestro pueblo
la tradición más noble de ser costarricense,
en ese oficio tuyo, fabricante de Escuelas.

Rodrigo, este Rodrigo,
nuestro total Rodrigo para siempre,
déjanos recordarte más de cerca,
con tu talento Facio, con tu ternura Brenes.

¿Por qué ha pasado esto?
Dejas en mi país, áspera ausencia...
¿Por qué este mes de junio,
por qué ese día miércoles?

La bóveda se cierra,
alguna vez hablamos de la muerte,
pero por lo que hiciste y lo que dejas,
también por muchos siglos vivirás aquí fuera.
Rodrigo, este Rodrigo,
nuestro total Rodrigo para siempre.

ALFREDO SANCHO C.

Junio 12 - 1961.

El corazón me salta de alegría

El corazón me salta de alegría
cuando contemplo sobre el haz del cielo
un arco iris que engalana el día
y que revive un hondo y viejo anhelo.

Dulce embeleso fue de mi niñez;
hecho ya hombre no se ha aminorado,
y espero que al llegar a la vejez
esa emoción no me haya abandonado:

Faltándome, la vida su sentido
perdido habría y aun la misma muerte
hubiera en ese caso preferido,
antes que resignarme ante esa suerte.
Es del hombre preludeo y padre el niño.
Yo desearía ver entrelazados
de piedad, de candor y de cariño
los días que me quedan reservados.

CRISTIAN RODRIGUEZ

Paráfrasis de William Wordsworth

Responso

Para Rodrigo Facio

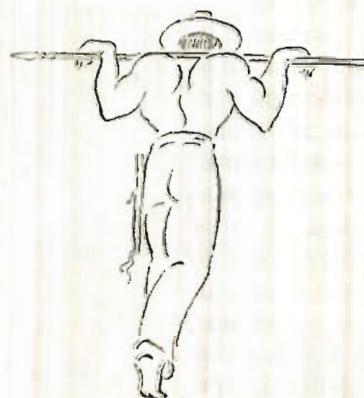
Nada es tan simple como esperar la muerte
por alguna calleja solitaria,
o entre el tumulto blanco de las olas
que acarician la playa.

Nada es tan simple como pensar que un día
cerraremos los ojos y en la nada
flotará nuestro espíritu como una
silenciosa llamarada.

Nada es tan simple, y sin embargo,
cuando tengamos que emprender la marcha,
se nublarán nuestras pupilas por el llanto
como una luz intacta.

Por eso cuando vemos al amigo
comenzar paso a paso la jornada;
cuando en su plena juventud la muerte
dulcemente lo abraza
entre el tumulto blanco de las olas
que acarician la playa,
por simple y cotidiano que parezca
el vuelo desiumbrante de su alma,
yo siento que el dolor nubla mi vida
con una sola lágrima.

GONZALO DOBLES



TU VOZ ENTRE EL ENSUEÑO

Rodrigo Facio

A Leda Fernández de Facio.

El claro perfil de tu horizonte esbelto...
—oh mudos gritos de la ausencia!—

Cerca, en el entrecruce de la convicción
y la promesa:
la vivencia de ti
real
entera—

y de pronto... vulnerada y rota
cerca: en la inescrutable angustia
del silencio...

Cerca... lejos... tu línea inespacial
... ADONDE?

Por qué tu mirada tras un desnublamiento
de ortos?

La hora anónima
—absoluta—

se llenó de tu nombre...

Y trágica en el aire de tu no-mañana
se enlutó la bandera,
por tus ojos que se quedaron

solos de la luz y del camino
en un infinito de olas...
No es tu tierra ni tu mar los que traicionan
la ubicidad de tu voz...
Junto a otro mar, Rodrigo,
la muerte vela.

Tu tierra siempre aguarda el pródigo don
de tu mano.
Aquí el amor que anidaste.
Aquí el amigo tras tu paso:
tres lirios blancos en el blanco pie
de la espera...

Y tu voz nueva, no acabada,
comprometida tras los cauces
de la aurora—
Y tu nombre, vertical
entre el ensueño...
(no tiene descanso el recuerdo!)

La lluvia sobre tu horizonte
y la tarde llora tu nombre...

La tarde sobre tu horizonte
y la luz clavada en tu nombre!

MARIA EUGENIA DENGO DE VARGAS

San José, 13 de junio, 1961

POESIA ETERNA.—

Lo Fatal

A RENE PEREZ

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,
y más la piedra dura porque ésa ya no siente,
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser
[vivo,
ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto,
y sufrir por la vida y por la sombra y por
lo que no conocemos y apenas sospechamos,
y la carne que tienta con sus frescos racimos,
y la tumba que aguarda con sus fúnebres ramos,
y no saber a dónde vamos,
ni de dónde venimos!...

RUBEN DARIO

La Poesía y el Hombre

PALABRAS DE SAINT-JOHN PERSE AL RECIBIR EL PREMIO NOBEL

He aceptado para la poesía el homenaje que aquí se le ha rendido, y me apresuro a restituírselo. No es frecuente que a la poesía se le rindan honores. Y es que parece acrecentarse la disociación entre la obra poética y la actividad de una sociedad sumisa a las servidumbres materiales. Separación aceptada, no buscada por el poeta, y que sería la misma para el científico sin las aplicaciones prácticas de la ciencia.

Pero tanto del científico como del poeta, es al pensamiento desinteresado lo que aquí se intenta honrar. Que aquí, por lo menos, ya no sean considerados como hermanos enemigos. Porque es la misma interrogación la que se hacen ante un mismo abismo, y solo sus métodos de investigación difieren.

Cuando se mide el drama de la ciencia moderna descubriendo hasta el absoluto matemático sus límites racionales; cuando en la física se ven dos grandes doctrinas claves que plantean, una un principio general de relatividad, la otra un principio cuántico de incertidumbre e indeterminismo que limitaría para siempre la exactitud misma de las medidas físicas; cuando se ha oído al más grande innovador científico de este siglo, iniciador de la cosmología moderna, responsable de la más vasta síntesis intelectual en términos de ecuaciones, invocar a la intuición en ayuda de la razón, y proclamar que "la imaginación es el verdadero terreno de germinación

científica", yendo aun a reclamar para el sabio el beneficio de una "verdadera visión artística", ¿no se tiene el derecho a juzgar el instrumento poético tan legítimo como el instrumento lógico?

En verdad, toda creación del espíritu es "poética", en el sentido propio de la palabra. Y en la equivalencia de las formas sensibles y espirituales, inicialmente se ejerce una misma función, para la empresa del científico y la del poeta. Del pensamiento discursivo o la elipse poética, ¿qué va más lejos y de más lejos? Y de esa noche original, en que andan a tientas dos ciegos de nacimiento, uno equipado con utensilios científicos, el otro asistido solo por las fulguraciones de la intuición, ¿quién emerge más pronto, más cargado de breve fosforescencia? La respuesta no importa. El misterio es común. Y la gran aventura del espíritu poético no cede en nada a las oberturas dramáticas de la ciencia moderna. Los astrónomos han podido entusiasmarse con una teoría del universo en expansión; no hay menos expansión en el infinito moral del hombre, ese universo. Por lejos que la ciencia empuje sus fronteras, se seguirá escuchando correr a la jauría cazadora del poeta. Porque si la poesía no es, como se ha dicho, "lo real absoluto", es el anhelo más próximo y la más próxima aprensión de ese límite extremo de complicidad en que lo real en el poema parece informarse por sí mismo. Por el pensamiento analógico y

simbólico, por la iluminación lejana de la imagen mediadora, y por el juego de sus correspondencias, sobre mil cadenas de reacciones y asociaciones extranjerías, en fin, por la gracia, de un lenguaje en que se transmite el movimiento mismo del sér, el poeta se reviste de una surrealidad que no puede ser la de la ciencia. ¿Hay en el hombre una dialéctica más estremecedora y que al hombre compromete más? Cuando los filósofos desertan el umbral metafísico, al poeta le toca relevar allí al metafísico; y entonces es la poesía, y no la filosofía, la que se revela como "la verdadera hija del asombro", según la expresión del filósofo antiguo para quien fue la más sospechosa.

Pero, más que modo de conocimiento, la poesía es, en primer término, modo de vida, y de vida integral. El poeta existía entre el hombre de las cavernas y existirá entre el hombre de las eras atómicas, porque es parte irreducible del hombre. De la exigencia poética, exigencia espiritual, nacieron las religiones mismas y, por la gracia poética, la chispa de lo divino vive para siempre en el sílex humano. Cuando las mitologías se desploman, es en la poesía donde encuentra refugio lo divino y tal vez su relevo. Y hasta en el orden social y el inmediato humano, cuando las Portadoras de Pan del cortejo antiguo ceden el paso a las Portadoras de Antorchas, es la imaginación poética la que ilumina la

alta pasión de los pueblos en busca de claridad.

¡Orgullo del hombre en marcha bajo su carga de eternidad! Orgullo del hombre en marcha bajo su fardo de humanidad, cuando se abre para él un nuevo humanismo de universidad real y de integralidad psíquica. Fiel a su oficio, que es el de profundizar el misterio del hombre, la poesía moderna se compromete en una empresa cuya continuidad interesa a la plena integración del hombre. Nada hay de pítico en tal poesía. Tampoco nada de puramente estético. No es en modo alguno arte del embalsamador ni del decorador. No crea para nada perlas cultivadas, no trafica con simulacros ni emblemas, y no sabría satisfacerse con ninguna fiesta musical. Se alía, con sus medios, a la belleza, suprema alianza, pero no hace de ello su fin ni su único alimento. Al rehusarse a disociar el arte de la vida, el amor del conocimiento, es acción, es pasión, es siempre la potencia y novación que desplaza las fronteras. El amor es su hogar, su ley de insumisión, y su sitio está en todos lados la anticipación. Jamás es ausencia ni rechazo. Por ello no espera nada de los progresos del siglo. Unida a su propio destino y libre de toda ideología, se conoce igual a la vida misma, que nada tiene que justificar, y es de un mismo abrazo, como con una sola gran estrofa viva, que ella abraza en el presente todo el pasado y el porvenir, lo humano con lo sobrehumano, y todo el espacio planetario con el espacio universal. La oscuridad que se le reprocha no es de su propia naturaleza, que es iluminar, sino de la noche misma que explora, la del alma misma y la del misterio donde está sumergido el sér humano. Su expresión siempre es prohibir lo oscuro, y tal expresión no es menos exigente que la de la ciencia.

Así, por su adhesión total a lo que es, para nosotros, el poeta tiene relación con la permanencia y la unidad del sér. Y su lección es de optimismo. Una misma ley de armonía rige para él en el mun-

do entero de las cosas. No puede suceder nada que, por naturaleza, exceda la medida del hombre. Las peores conmociones de la historia no son sino ritmos estacionarios en un ciclo más vasto de encadenamientos y renovaciones. Y las Furias que atraviesan la escena, la antorcha en alto, no iluminan sino un instante el muy largo tema en curso. Las civilizaciones que maduran no mueren para nada de las angustias de un otoño, no hacen sino cambiar. Solo la inercia es amenazante. Poeta es aquel que rompe para nosotros la costumbre. Y así es como el poeta se halla también ligado, a pesar de él, al acontecimiento histórico. Y nada del drama de su tiempo le es extraño. ¡Que diga a todos claramente el gusto de vivir en este tiempo intenso! Porque la hora es grande y nueva para asirse de nuevo. Y, ¿a quién cederíamos el honor de nuestro tiempo?

“No temas —dice la historia, levantando un día su más-

cara de violencia— y con la mano en alto hace ese gesto conciliador de la divinidad asiática en lo más intenso de su danza destructora. No temas ni dudes, porque la duda es estéril y el temor es servil. Escucha más bien el golpear rítmico que imprime mi mano en alto, novadora, a la gran frase humana siempre en vía de creación. No es verdad que la vida pueda renegar de sí misma. No hay vivo que proceda de la nada, que de la nada se apasione. Pero tampoco nada guarda forma ni medida bajo el flujo incesante del sér. La tragedia no está en la metamorfosis misma. El verdadero drama del siglo está en la separación que se deja crecer entre el hombre temporal y el hombre intemporal. El hombre iluminado en una pendiente ¿va a oscurecerse en la otra? Y su maduración forzada, en una comunidad sin comunión, ¿no será solo falsa madurez?

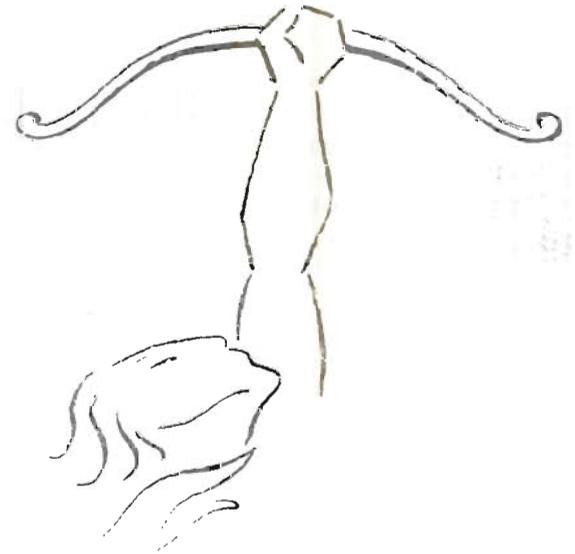
El poeta indiviso que atestigüe ante nosotros la doble

vocación del hombre. Y es levantar ante el espíritu un espejo más sensible a sus oportunidades espirituales. Es evocar, en el siglo mismo, una condición humana más digna del hombre original. Finalmente es asociar con más amplitud el alma colectiva a la circulación de la energía espiritual en el mundo... Frente a la energía nuclearia, ¿la

lámpara de arcilla del poeta bastará para su propósito? Sí, si de arcilla se recuerda el hombre.

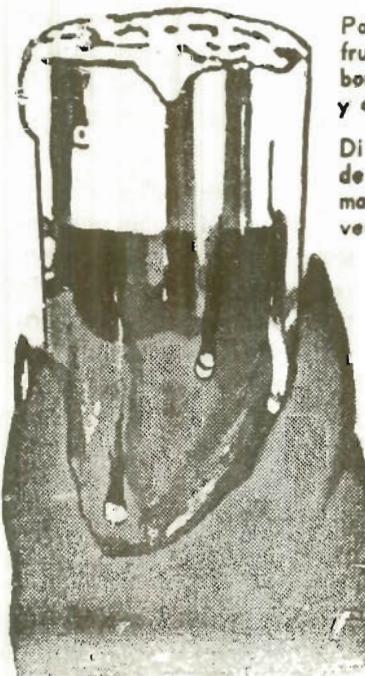
Basta ya, para el poeta, ser la mala conciencia de su tiempo.

(Del “Tiempo de Bogotá”).



PILSEN

SABROSA ES POCO!



Para su optimismo... para su placer disfrute de PILSEN la cerveza delicada de sabor inconfundible que demuestra la exactitud y el balance de fabricación.

Disfrute Ud. también de ratos inolvidables de placer, placer de saborear, placer de tomar PILSEN... la cerveza que alegre dos veces.



DESDE PARIS.—

El viento que impulsó las Carabelas

Un visionario práctico. Enrique el Navegante.

Por JOSE BALLESTER-GOZALVO

Si algo pudiera haber de privilegio en mi vida de que poder enorgullecerme, lo atribuiría al hecho de haber nacido en **El Cabañal**, el barrio marítimo de Valencia, en la dilatada y bellísima playa donde pintó Scrolla, entre tantos lienzos magníficos, aquella **Vuelta de la pesca**, por mí vivida a diario en la realidad, y el haber jugado de niño y de adolescente sobre la dorada arena en la que Blasco Ibáñez hizo construir y botar su famosa barca **Flor de Mayo** y a pocos cientos de metros de la ubérrima huerta donde situó **La Barraca**. Por la fecha en que la barca fue construida, bien podría ser yo uno de aquellos muchachuelos que el día del bautizo se revolcaban por la arena para atrapar, en lucha, alguna de las **peladillas, roñesas, canellóns** y otra suerte de confites que los padrinos lanzaban desde la cubierta sobre la concurrencia. Fueron mis compañeros de infancia y juventud los hijos de aquellos pescadores, de aquellos verdaderos lobos de mar a quienes tanto amé, que tanto me amaron, y que, siendo yo casi un mozalbete, me otorgaron la primera representación política de mi vida, eligiéndome su mandatario en al Ayuntamiento de la ciudad.

La primera pasión de mi vida fue el mar, infinito, espléndida de belleza, misterioso, temible, esperanzador, plataforma de mil caminos hacia países que mi imaginación veía a su manera. Y uno de los espectáculos que más alegraron mis primeros años fueron los paseos dominicales al puerto, bosque erizado de mástiles empavesados con los



más variados gallardetes y banderas, de vergas entrecruzadas, de velas colgantes, fatigadas, como en descanso, de chimeneas, de grúas y, en el horizonte próximo, la silueta de algún gran trasatlántico, para mí entonces gigante del mar, fondeado fuera de la dársena porque el calado de ésta no le permitía atracar en los muelles. Fue aquella la primera ventana por la que mis ojos se asomaron al mundo.

Sin duda, por influencia de este ambiente fue en que comencé a formarme, la epopeya colombiana caló tan hondo en mí, y el navegante genovés fue la figura cumbre en el repertorio de mis primeras admiraciones. Pero años después, cuando la historia me fue ofreciendo otras fisonomías y otros hechos, y comencé a poder interpretarlos con un, aunque primario, espíritu crítico, otra figura vino a ganar en mí la reflexiva admiración, a tal punto, que llegué

a situarlo a la misma altura que el visionario genovés. Ese otro hombre fue el Infante Enrique de Portugal pasado a la historia con el sobrenombre de **El Navegante** y cuyo quinto centenario de su muerte acaba de cumplirse.

Era el tercero de los hijos de Juan I, fundador de la dinastía portuguesa de Avis, el vencedor en Aljubarrota de Juan I de Castilla. Su madre, una Lancaster, le dio una educación viril. Esto y el hecho de que desde su nacimiento le estuviera confiada la Gran Maestría de la Orden de Cristo, son rasgos específicos bastantes a explicar y justificar la acción de su vida. Su juventud fue la de un caballero que aspiraba a continuar la obra de los cruzados. Fue él quien propuso y decidió al rey su padre que, intentara la conquista de Ceuta en 1492. En ella le fue confiado el mando de las tropas de desembarco.

Desde muy joven, tuvo la certera visión de que la situación geográfica de su país no ofrecía a éste otro destino que el mar, y formó el propósito de arrancar a sus compatriotas de la vida sedentaria del terruño y "proyectarles: a través de los mares tenebrosos".

Apenas mis lecturas me lo dieron a conocer, le imaginaba yo en el castillo que se hizo construir en el promontorio casi desierto de Sagres, a unas tres millas del cabo San Vicente, en la región de los Algarbes, azotado constantemente por los cierzos. El lo había bautizado **Tersanabal**, pero las gentes de la comarca, pensando en quién lo ocupaba,

lo llamaron **Villa-de-Infante**. Aquello era como una especie de monasterio en que se rendía culto a Dios y al Mar. Construyó un observatorio, se dice que el primero de Europa, y organizó una escuela náutica. Para dar vida a todo ello, se rodeó de los hombres más capacitados en todas las ramas de la navegación. El maestro Jaime, mallorquín, famoso constructor de cartas marinas, llegó de Mallorca con otros no menos hábiles cartógrafos. Y junto a las cartas, la construcción de instrumentos náuticos, rudimentarios y toscos, es cierto, comparados con los de hoy, pero geniales para aquella navegación toda ella audacia. Allí se formaron y colaboraron a la concepción y ejecución de sus proyectos aquellos hombres de mar, excelentes exploradores que se llamaron Perestrello, Joao de Trasto, Velho Cabral, Gil Eannes, Cadamosto, Niño Tristao, Gozalvez "el Zarco", Diniz Díaz, Antao, Lanzarote, Baldavia, Soeiro y otros muchos cuyos nombres van unidos al descubrimiento y colonización de Canarias, Porto Santo, Madeira, Azores, Cabo Bojador, Senegal, Cabo Verde y otras tierras. Durante la vida del Infante, las exploraciones por él organizadas y dirigidas arribaron, por la costa occidental de Africa, hasta Sierra Leona. Le llegó la muerte antes de lograr su ambicioso proyecto de alcanzar las Indias.

Es afirmación casi general que Enrique no subió jamás a bordo de una nave en busca de nuevas tierras; que fue, más que un explorador, un promotor de grandes descubrimientos y, como tal, uno de los hombres que más han contribuido al progreso de la Humanidad.

A través de relatos, de gráficos y biografías, le imaginaba yo grande, macizo, la tez curtida, rostro anguloso y severo, atravesado en su mitad por un bigote hirsuto y negro, como negros y tupidos eran sus cabellos. Se le atribuyen como rasgos morales, el ser enérgico, tenaz, obstinado, astuto, calculador, violento, aunque siempre dueño de sí mismo, casto, frugal, visio-

nario. Vivía con sencillez de asceta, vestido siempre de negro, y hasta se dice que castigaba su carne con cilicios.

Cuando a diario contemplaba desde su promontorio la inmensidad azul, con ojos hechos a escrutar lejanos horizontes, su pensamiento y su voluntad estaban polarizados hacia dos objetivos: descubrir y conquistar la mayor extensión de tierras para convertir a los infieles que en ellas vivían, y encaminar hacia su patria las riquezas que allí pudieran encontrarse: ¡A mayor gloria de Dios y de Portugal!

En Sagres vivió, rodeado de cosmógrafos y marinos, y allí quiso morir. Su cuerpo fue depositado en la iglesia de Lagos, ciudad del Algarbe que más que ninguna otra le había ayudado en la realización de sus proyectos, y un año

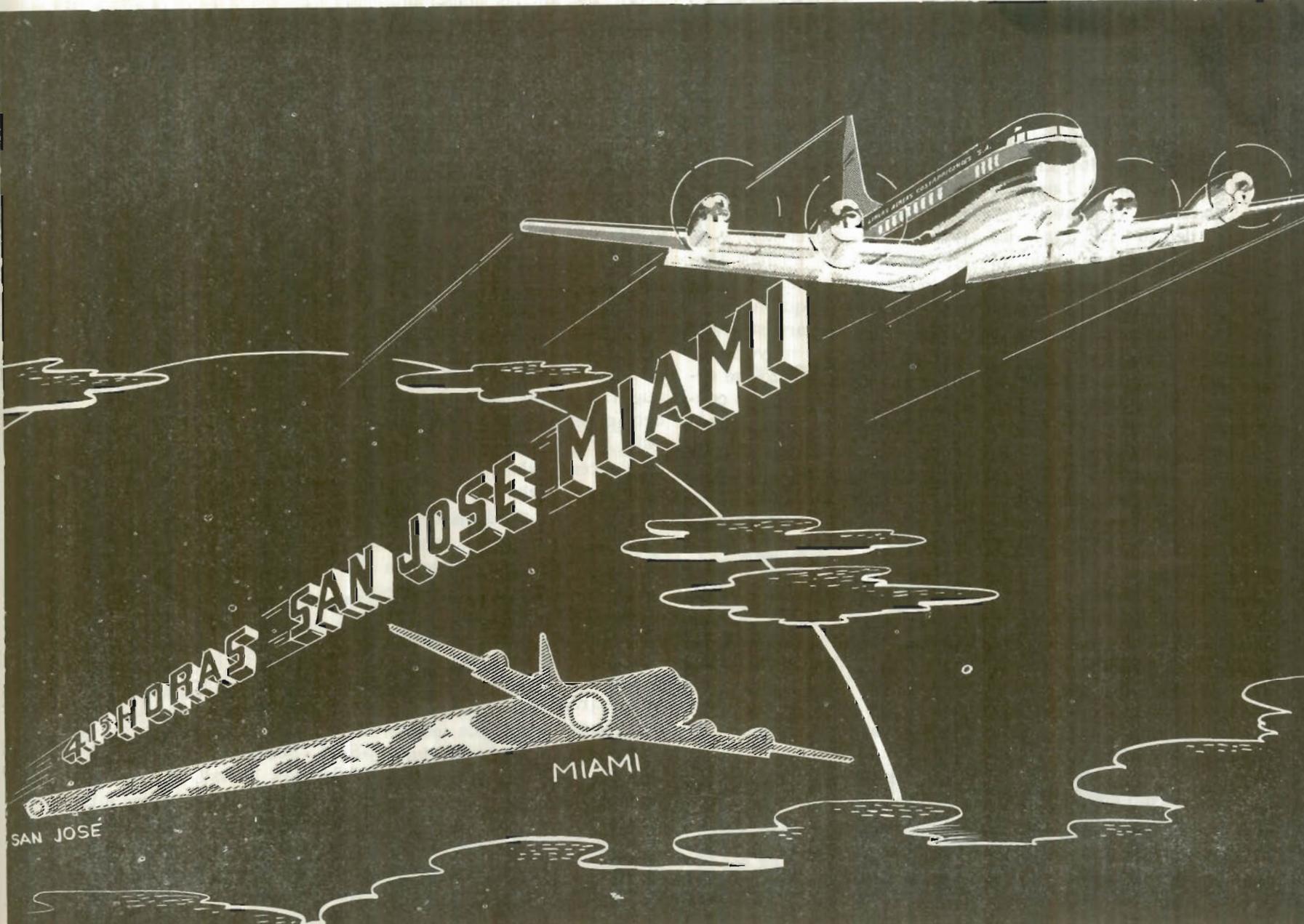
después, trasladado al convento de Batalha que su padre había hecho construir para sepultura familiar. **Villa-de-Infante** fue destruida tres siglos después por un terremoto.

Afirmé hace veintinueve años, presidiendo, como alcalde de Toledo, un congreso hispanolusitano, que no fue hecho casual el que las carabelas zarparan de Palos de Hoguer. Fue aquel un caso de determinismo causado principalmente, por la existencia, junto a las p'ayas de Huelva, de aquella escuela de Sagres que había habituado a las gentes de la región al amor y a las audacias del mar, a la mística del descubrimiento, a la ambición de la conquista y a la obra creadora de la colonización. El viento que impulsó las carabelas soplabá de Sagres, el espíritu que animaba a los tripulantes de la **Pinta**, la **Niña** y la **Santa María** era

el que había sabido crear y difundir el solitario de **Villa-do-Infante** por toda la zona de Andalucía que baña el Atlántico. Los Pinzones, Juan de la Cosa, Pedro Alonso Niño estaban, indudablemente, de él saturados. Fue el infante Enrique quien preparó el advenimiento de aquella época espléndida y gloriosa en que "portugueses y castellanos se dividían el imperio de los mares nunca de antes navegados", en que podía decirse que "España era la cabeza de

Europa toda, pero Portugal la cima de la cabeza". El fue la musa precursora que inspiró al poeta aquellos magníficos versos llenos de grandeza y verdad:

**"Do Tajo ao China o portu-
[gues impera,
De un polo a outro o castelh-
[no voa,
E os deis extremos da redon-
[da esfera
Dependen de Sevilla e de Lis-
[boa".**



Siempre el arado y las estrellas

Por SEAN O'CASEY

"El prosista más estupendo del teatro moderno". Así define Brooks Atkinson a SEAN O'CASEY, el jornalero de Dublín que llegó a ser eminente autor teatral. Escritor realista que describía la vida misérrima de los irlandeses tal como él la había compartido, O'Casey despertó la atención de sus conciudadanos de Dublín cuando sus obras se representaron por primera vez de 1920 en adelante, y su pieza "El arado y las estrellas" provocó un tumulto. Trasladóse luego a Londres, abandonó el realismo y se dedicó a la fantasía, pero comprobó que el teatro comercial no ofrecía cabida para este último género de obras. Su reputación se asienta en sus primeras producciones y en su autobiografía, cuyo cuarto volumen, "Rosa y Corona", apareció en 1952.

* * *

El artista ocupa un lugar precario en la vida, ya que entre todos los hombres es aquel de quien puede prescindirse más. En rigor, no tiene un lugar en la vida, sino que pasa la mayor parte del tiempo en un rincón. Lo hacen salir de vez en cuando, tímido pero esperanzado, para exhibir un cuadro o dos, una figura sobre una tarima, o un libro en un escaparate; recibe una palmadita en la espalda, y a continuación lo encaminan friamente de vuelta a su

escondite. Nada más triste que ver a un pintor en una exposición rodeado de sus telas sin que una sola ostente el cartoncito rojo de "vendido"; o a un escritor que lleva un montón de manuscritos de una editorial a otra, solicitando que se los acepten y convencido en lo profundo de su ser de que su trabajo dejaría pasmado al mundo si se lo publicaran.

Este espectáculo también es cómico, bien mirado, pero nunca para el pintor anhelante o el escritor agitado, convencidos ambos de su propio valer. Los dos salen a escape hacia el lugar donde parecen florecer las creaciones, y se encuentran con anchas zanjas que saltar y alambradas que trepar, si es que no quieren atravesarlas arrastrándose. Luego, en la mayoría de los casos, sus esfuerzos se debilitan, y en lugar de la consagración que esperan levantan un clamor de indignación. Los aspirantes no habían sido prevenidos. Por el contrario, las escuelas por correspondencia y las academias de pintura les arrojan promesas como rosas a los pies, de modo que antes que el artista ponga manos a la obra ya está viendo mentalmente la lluvia de cheques que cae con encantadora suavidad en la mesa donde toma su desayuno.

Debiera imponérselos de entrada a las dificultades que les esperan, que los asedian y que a menudo los derriban sobre el doloroso polvo del rechazo. Cierta vez Shaw, en contestación a un pedido que

le hice para que me escribiera el prefacio de una obra descabellada que titulé "Tres gritos en una colina", rehusó diciéndome, entre otras cosas muy atinadas, que yo tendría que "pasar por el potro, lo mismo que todos nosotros". Shaw pasó por el potro, y salió dando airosos saltos y rebotes; Yeats pasó por él, salió con un sombrero de anchas alas, una gran capa negra y una corbata voladora; yo salí de él con la ropa hecha jirones, como un hombre lanzado al aire por una vaca, pero todavía finteando, pronto para la defensa y para asestar un golpe que me sirviera para avanzar. Sin embargo la experiencia no es grata, y sí desconcertante. A los principiantes que me escriben, siempre les aconsejo que se busquen trabajo en una chacra, en una fábrica o en un taller, y que se queden allí el mayor tiempo posible. Es que a los principiantes se les debe enseñar la realidad de la vida. En los conservatorios de arte escénico, hay que decirles que el hecho de pisar un escenario no significa el advenimiento de un gran actor o de una gran actriz; que un gran pintor no es un hombre que tiene un pincel en la mano y una barba en el mentón; que todo hay que aprenderlo a través de años de trabajo; que el trabajo, el necesario para hacer un artista, es tan arduo como el trabajo del que sale un jefe de redacción o un oficial albañil que si no fueran excelentes en su labor serían desplazados, mientras que el artista incompetente puede seguir siéndolo eternamente, engañándose a sí mismo aun-

que sólo a muy contados más logre engañar.

Apareados a la desesperada lucha para obtener el metálico suficiente que le dé la subsistencia, existen otros dos peligros más sutiles que amenazan al artista: que se alabe él mismo y que lo alabe la multitud. Por alguna curiosa razón, créese que el que escribe un libro o compone una pieza de teatro ha de ser un espíritu dotado de cualidad muy especial; un ente que ha alcanzado conocimientos que se niegan hasta a la gente de mucha inteligencia. Cierta individuo que conocí escribió una vez una obra por el estilo de las de Barrie y puso en escena a un aparecido; casi inmediatamente le pidieron que hablara sobre el más allá en un púlpito del norte de Irlanda. Así lo hizo, pero nunca más volvió a predicar ni a escribir otra obra. Pertenecía a la clase de los que saben lo que les conviene. El escritor no debería dar pábulo a la idea de que su trabajo es más importante que el de quien trabaja en madera o en material o el del tejedor que va sacando la hebra del huso. Tampoco debería engreírse el pintor ni el artista que labra la piedra muda e inerte con la ayuda del cincel, el fino lápiz, el pincel, el inquisitivo cincel del escultor, o la potente pluma, no son más que la plomada y el nivel de alcohol, la garlopa y la sierra, o el martillo que a golpes va sacando formas utilitarias del metal. Emerson vió y reconoció que no sólo los cuadros, las estatuas y los grandes edificios han de tener gracia y dignidad sino también los objetos comunes y corrientes.

**Dad al cacharro y la bandeja
{fría
un bello resplandor de fanta-
{sía.**

Saltando de los cacharros y bandejas de Emerson a cosas más modernas, nos dice sir Claude Gibb, miembro de la Real Sociedad en "Atomic Scientists News", de noviembre de 1952, que "gracias a la intervención del arte en la ciencia la energía atómica en su aplicación industrial está jar la manera si se quiere ser cambiando. Quienes deben ha-

«er la principal contribución artística al desarrollo del poder atómico son ingenieros que, no obstante, se estremecerían si se les llamase artistas». ¿Y por qué ha de estremecerse el ingeniero ante la idea de que se lo considere un artista? Porque lo avergüenzan y confunden los exagerados elogios con que se incensan a sí mismos los que se proclaman artistas.

Tanta elegante vanagloria parece ser la causa de que cierta clase de escritores se pongan a escalar una torre de marfil, y de que otros, de más fibra, se deslicen cuatelosamente hacia las profundidades de un refugio de hormigón, para no encontrarse jamás unos y otros. Ambas clases de escritores se aíslan de la muchedumbre que sabe ser tan pintoresca, tan bondadosa y amable, tan ponzoñosa a veces y tan cómica. Mas el elegante encaramado a su torre quédase mirando despreciativamente al que está abajo, y éste amenaza con el puño al que está arriba, ofreciendo un cómico espectáculo que nos hace reír de buena gana. Entrambos están condenados a no recibir nunca el premio de sentir la intensa punzada del dolor humano y de participar de la alegre pantomima, del espectáculo que constituyen las cómicas manotadas del hombre frente a la vida. Uno y otro pierden el tiempo y están quemando la luz cenital de la vida en sus propios catafalcos característicos. Los dos tienen miedo a la vida vocinglera, miedo a su veneno; recelan de todo lo amable que hay en esa vida, de la valentía y el dolor que encierra, y también de su predisposición a armar pendencia. El destino del artista es estar donde está la vida, la vida activa que no se encuentra en la torre de marfil ni en el refugio de hormigón; el artista debe estar en el exterior, escuchándolo todo, mirándolo todo y reflexionando sobre todo ello después.

Viene luego la aptitud que acompaña o debe acompañar a lo que hacemos, porque así como pasamos por el potro debemos poseer el don que

nos permite pasarlo con felicidad y que nos capacita para realizar lo que más convenga a los hombres y a sus necesidades: el don de ser escritor, pintor, redactor de periódicos o de revistas, o bien crítico, tal como ha de tenerse un don para manipular el metal si se quiere ser un buen trabajador del mismo, o para manejar la madera si se quiere ser buen ebanista. Un carpintero bien dotado querrá hacer cosas más delicadas que marcos para puertas y ventanas; un trabajador de metales, algo más fino que una olla de lata, por más útil y necesaria que ésta sea.

Deberíamos procurar que el don o la aptitud que nos fueron concedidos no se malograsen. Hay demasiados trabajadores del metal, carpinteros y señoritos "dilettantes" que quieren ser escritores y pintores porque ven, neciamente, en torno a éstos una aureola que nunca existió en ninguna parte. Para la gente, leer es hoy tan necesario como alimentarse, pero tanto la lectura como los alimentos en su mayor parte están destinados al consumo inmediato. No por eso tiene menos importancia la lectura, cuyo material debería consistir en lo mejor que la mente puede proporcionar en su momento. Muy pocos son los grandes espíritus que se salen de su tiempo para residir más allá de él.

No debemos abandonar un oficio que desempeñemos bien por otro que ejecutemos deficientemente, ni hacer a un lado el oficio que tenemos para dedicarnos a cosas de escaso valor. Días pasados recibí una carta de un hombre que vivía en Calumet City, en Illinois. Me pedía que le enviara sellos de correos usados de Irlanda, y agregaba, como una insinuación, que también coleccionaba monedas, cajas de cerillas, tapitas de botellas de cerveza, distintivos de clubes de automovilismo, catálogos y botones, y que tenía quinientos de estos últimos. De paso mencionaba que era carpintero de profesión. Vean que abandonar un arte sereno y verdaderamente hermoso

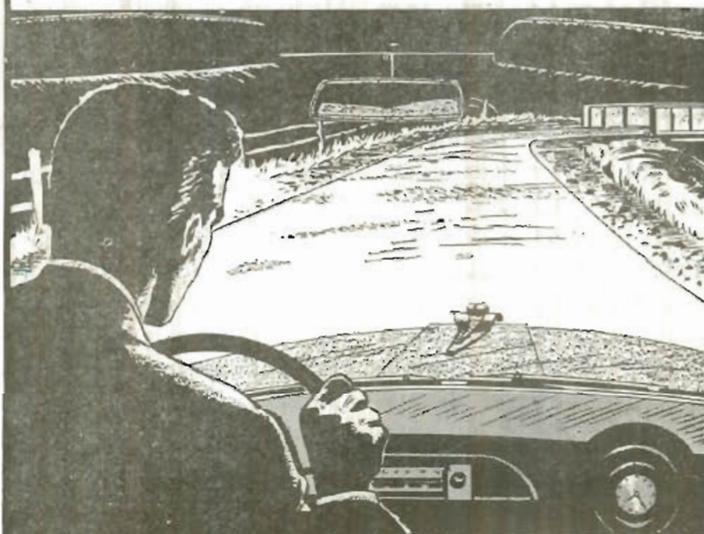
QUE HARIA USTED...

Es de noche.

Usted va a 60 kilómetros por un camino desconocido.

De repente se le presenta una curva muy cerrada.

QUE HARIA USTED?



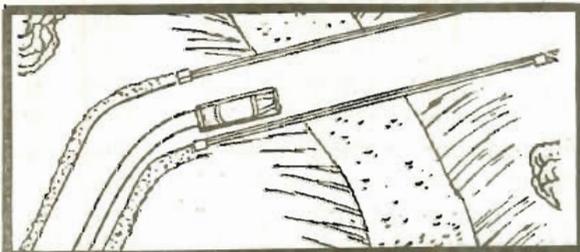
Qué hacer:

Aplique los frenos varias veces.

Al dar la vuelta, acelere un poquito.

Si su carro comienza a perder el control en la curva, conserve su pie derecho ligeramente sobre el acelerador y use el izquierdo para frenar.

No se salga de su zona.



DEPARTAMENTO DE PREVENCIÓN DE RIESGOS

Instituto Nacional de Seguros

como la carpintería para dedicarse febrilmente a coleccionar basura...

El artista —sea pintor o escritor— apenas si tiene un lugar aquí en Inglaterra, y no lo tiene en Irlanda en absoluto. Todavía les rodea un nimbo místico, pero todo lo demás se lo lleva la trampa. Las poesías de a penique no tienen colocación. Tanto valdría hoy pedir un penique por una poesía como mil libras. Últimamente se ha sugerido que cada lector que solicitase libros en préstamo a una biblioteca pública pagase una tasa de un penique por cada tomo; la suma que se reuniese sería dividida entre los autores de los libros. Pero los bibliotecarios no quisieron entrar en razón, y los lectores declararon que esa propuesta constituía un ataque a la libertad de lectura. Los materiales de pintura están por las nubes. Cuesta por lo menos cinco libras ponerle marco a un cuadro, y los pintores están dejados de la mano de Dios en comparación con las posibilidades que tienen el obrero metalúrgico y el que trabaja en madera. Antiguamente la Iglesia era gran protectora del pintor. Ya no es ése el caso. Recientemente un prior dominico, enamorado de las nuevas ideas artísticas, consiguió que Matisse le proyectase los interiores de una iglesia que ibase a construir. Matisse ejecutó un bello diseño, austero y de suave coloración, pero las autoridades eclesiásticas superiores lo vetaron, de modo que el hermoso concepto de Matisse sobre la forma que debía tener una iglesia moderna deberá marchitarse, declinar y caer en el polvo del olvido.

Hay miles de sitios más que reclaman la habilidad del artista: los edificios públicos, del Estado y municipales, las estaciones de ferrocarril, los restaurantes, las escuelas, los hospitales y hasta los lugares donde yacen nuestros muertos. Con su decoración los artistas podrían mantenerse por cien años. Cuando estuve en Nueva York debí entrevistarme con el funcionario encargado de la cobranza de im-

puestos federales, para saldar cuentas antes de partir. Tenía sus oficinas en Battery Park. Entré primero en una espaciosa sala llena de bancos donde la gente se había sentado, esperando turno para ver al referido funcionario. Una gran bandera de los Estados Unidos, fijada con chinchas a la pared del fondo, extendiase casi de lado a lado. Estaba clavada, no al asta, sino a la pared. Ese no es lugar para una bandera, que ha de estar siempre suelta al viento. Unida a su cordel, asegurada al palo, una bandera está activa, viva. Estirada, privada de su asta, clavada a la pared, es una cosa muerta, un pabellón crucificado.

Esto lo vieron el poeta y el niño de Whitman, y así lo entendieron, al escuchar el "Canto a la bandera al alba". No es un efecto decorativo, y ha perdido el poder de crear emoción. Es un parche. Mucho mejor sería poner ahí un retrato de Washington, un cuadro de la Firma de la Declaración de la Independencia, de la Batalla de Bunker Hill, de Franklin sacándole fuego al cielo mediante una cometa y una llave. Esto proporcionaría trabajo a los artistas, y el exhibirlo serviría para ridiculizar a un mal pintor o estimular a uno bueno, aparte de que se expondría al pueblo norteamericano la figura de ilustres personajes y los hechos notables que a ellos se debieron. Si no podemos o no queremos dar lienzos a los pintores para que pinten, por lo menos deberíamos darles paredes.

El modo de vida de un artista es como el del carnicero, el panadero y el fabricante de velas, sólo que estos tres tienen menos dificultades que el pintor o el escritor para ganarse la vida. Sin embargo, por muy genio que se sea, no se puede pedir a la vida más que una posibilidad de vivir. Para que esa posibilidad valga la pena debemos añadirle voluntad, cosa no fácil, y no hay que disgustarse nunca si las cosas que hacemos parecen pequeñas. Hay cosillas exquisitas, como un broche, una miniatura, una taza, un bú-

caro, un ensayo. Muchas cosas pequeñas, dentro de sus propias y limitadas órbitas, pueden encerrar tanta belleza como el friso de cualquier Partenón. Para mí, el problema principal es dar al artista una vida de tanta seguridad como la vida de un carnicero, panadero o fabricante de velas, para que el temor y la ansiedad no se mezclen con su trabajo y pueda realizarlo con optimismo.

Por muy abandonado que esté el artista en sus condiciones de vida, debe seguir utilizando el don que le fue concedido, y salvar los obstáculos, hasta aquel del auto-

elogio y de la aureola que la muchedumbre le endosa y que es tan fascinante para algunos. "Aquellos que tienen una gran opinión de mí —dice Newman— sienten respeto, no por mí, sino por una imagen que ellos mismos se han formado y que lleva mi nombre". El artista no debería caer en la inconsciencia de aceptar la idea que de él se han hecho los demás. Debe ser él mismo. Ha de emplear sus dotes lo mejor que pueda. Por lo general así lo ha hecho, y así, Dios mediante, lo seguirá haciendo, viviendo en igualdad de condiciones con la época.



I. C. E.

Así como el ICE tiene un pasado, tiene también un presente y un futuro. Porque al ser una Institución viva, que se proyecta hacia el país confirmando día con día su razón de ser, debe proceder a la explotación acuciosa de los recursos eléctricos con miras a la prestación de un servicio que garantice a los costarricenses la realización de su ideal.

El futuro del ICE es la consecución de su planeamiento, que determina los caminos y metas para llevar a cabo entre otras cosas:

- a) Llenar las necesidades eléctricas del país para impulsar su desarrollo, porque la electrificación no es un fin en sí, sino un medio para dar campo a la industria, a la civilización productiva y a la cultura.
- b) Aprovechar los recursos hidroeléctricos del país que son abundantes, pero no de tal magnitud que no obliguen a llevar a cabo su aprovechamiento en forma racional y sin despilfarro alguno, con amplia visión del aprovechamiento integral futuro.
- c) Suministrar la energía eléctrica sin finalidad de lucro y únicamente como medio de fomento de las actividades productivas del país. La oferta de energía debe preceder a la demanda. Los precios de venta deben ser al costo y estables dentro de los mayores lapsos posibles.

El presente del ICE es el desenvolvimiento de sus trabajos, empeños y proyecciones con miras a alcanzar su futuro.

INSTITUTO COSTARRICENSE DE ELECTRICIDAD

El pintor ante la Historia

por CEFERINO PALENCIA

Llega un momento en que como consecuencia de la nueva ideología pictórica impuesta por aquel entusiasmo del muralismo, el artista se convierte en un a modo de Historiador, Comentarista del hecho con que cada historia perpetúa en el pasado la vida de la misma nación, y hoy el arte propende a redactar la historia de su tiempo con más agudeza con que lo hizo en anteriores épocas. La plástica especialmente, y de ella con incontenible ímpetu, la mexicana, tiende a historiar las variantes de sus fechas en grandes o pequeñas páginas y conviene sustituir la presencia imaginada de la página en este caso por el lienzo, el papel o el muro. Posiblemente podría argüirse que el arte ha sido reflejo de sus horas en todo momento, y, como tal, historiador constante de sus días. Sin duda las etapas artísticas no han sido otra cosa que la consecuencia del medio que fue estructurándolas, pero hay que reconocer, que ese afán por representar pictóricamente los sucesos con los que se va hilando la historia de cada pueblo, tiene hoy más franca y descarada condición y empuje que el que tuvo en otras épocas. Ahora bien, esos que pudieran llamarse inicios de la historia pintada o grabada, desde luego, se han dado en aislada forma y esporádicamente en todas las fechas. En las primitivas horas del arte lo mitológico-heroico antecede a lo religioso, lo renacentista se interpone y vence el paso de lo gótico que en la Edad Media no es más que la exaltación de lo sagrado. A las artes del Renacimiento suceden las expresiones del naturalismo. De inmediato, ese naturalismo, se acrece en su dicción y se presenta revestido con las galas de una realidad abrumadora. A esa realidad la domina lo ideal, y el arrebató romántico que no puede transigir, ya, con las frialdades de un escueto clasicismo propalador de las grandes figuras de los dioses y los héroes. En fechas casi recientes, lo romántico se deja avasallar por otros principios de

estética en los que la distancia y la luz lo son todo, y a esa escuela de impresión suceden, finalmente, las escuelas o tendencias que reflejan la inquietud, la duda y la desorientación de las horas presentes. Todo ello al través de estilos artísticos, representación de estados sociales. En efecto no es más que historia. Pero historia en la mayoría de las ocasiones por la interpretación de un uso, una costumbre, un hábito familiar, una tarea o labor específica, temas sugeridores de lugares y fechas determinadas. Indefectiblemente todo ello, sigue siendo historia. Pero llega un punto en que por el avance de las ideologías estéticas y las aspiraciones sociales de otra parte, el pintor se hace el directo comentarista de un hecho o de una serie de hechos históricos y entonces el lienzo se trueca en página descriptiva de un lapso de la vida de la humanidad. El artista Luis David que de feroz terrorista revolucionario pasa a desorbitado imperialista napoleónico, puede ser un buen ejemplo de lo que es el pincel convertido en pluma historiadora. David perpetúa el hecho más trascendente para la nueva vida del hombre: La libertad del ser humano generada en la gloriosa epopeya de la revolución francesa. La paleta de Luis David lega ese momento culminante de la historia en forma imperecedera en "El Juramento del Juego de Pelota". La página del asesinato de Marat en el baño, también sale de los pinceles davidianos. Como con el color y la línea quedan para la posteridad, después, los cesarismos napoleónicos en las telas de "La Consagración del emperador por Pío VII en Nuestra Señora" y "El reparto y bendición de las Águilas a los jefes triunfantes militares". Por aquellas mismas décadas, un genial aragonés reduce su concepto histórico de visiones más concretas; pero no por más limitadas de medida, menos expresivas y elocuentes. Don Francisco de Goya se hace historiador con sus "Fusilamientos de la Mameluca", con

"La Carga de los Mamelucos" y aquellos magníficos "Desastres de la guerra", grabados con tanta fuerza de técnica como de ímpetu en la escena, y donde la ferocidad de la lucha tiene el mismo vigor histórico, hoy, que tuvo ayer. Y página histórica, en la que se traza toda la decadencia de una dinastía entera, es aquel cuadro de familia, debido igualmente a la misma mano goyesca, en el que un monarca se ve rodeado de todos los allegados a él, llevando aquel grupo, en sus rostros y en su total estructura física, la tara de una degeneración incontenible. En Francia, otra poderosa sensibilidad pictórica grita desde el plano del lienzo, la victoria de la masa enardecida tras la barricada. Los acontecimientos de 1848 Eugenio Delacroix, los hace página de historia en aquella su obra, que el autor titula "La Libertad Guiando al Pueblo". Si; el pintor ha sido el más sintético historiador y el que mejor ha compendiado quizás en una escena y en un limitado escenario, con unos cuantos tipos de rasgos más o menos fidedignos, un período histórico que el espectador ha podido contemplar de un solo golpe de vista, y por el que se ha retrotraído en un instante, a cientos de años pasados. Y conforme las ideologías del arte han ido avanzando, las representaciones del sujeto histórico han ido estableciendo un maridaje más estrecho con las tendencias estéticas. Psicológicamente, y aunque lo intrincado de la plástica no lo delata de manera excesivamente clara, lo contemporáneo del arte, con los cubismos, los surrealismos y todos los demás "ismos", derivados de los anteriores, no son, en lo profundo de su esencia, más que una muestra de lo que significan y representan sus fechas y por lo tanto, prueba histórica. Pero el gran valor del arte moderno de México ha sido el afrontar de cara ese concepto de lo histórico narrando en grande el resurgir de un país, en marcha hacia una nueva luz. José Clemente Orozco, como Diego Ri-

vera y David alfaró Siqueiros, han ofrendado su espíritu artista, ante el altar de la diosa Clio, poniendo toda su pericia de grandes creadores a las plantas de la historia. Tanto como los tratados escritos, de los recopiladores de hechos pretéritos, dicen al espectador, esos grandes lienzos de pared, en los que el color y el trazo, han ido recogiendo las convulsiones y las mutaciones de los tiempos provocadas por la voluntad, las necesidades y las ambiciones de los hombres. Pero como en toda manifestación de la actividad humana, existe en esta de la historia pintada, una escala de valores. No es lo mismo "El Testamento de Isabel la Católica" ni aquella "Muerte de Lucrecia" de Eduardo Rosales, cuadro por cierto, que como caso de excepción, no supo apreciar en su gran valía Teófilo Gautier, que las escenas de revista teatral, que muy envanecido, llegó a presentar don Francisco Pradilla ofreciéndonos el desfile de doña Juana la Loca siguiendo el cadáver de su Felipe "el Hermoso", o aquel carrousel de "La Rendición de Granada", en el que, al parecer, los capitanes y las damas de la corte se dedicaban, en momentos trascendentales para la historia de España, a ligeros y galantes escarceos, en tanto el desventurado Boabdil hacía entrega de sus llaves, minutos antes de "llorar como mujer por lo que no supo defender como hombre". Quiere decir, esta ligera digresión, que bien está el que el pintor sea el gran historiador de los días que vive, pero siempre que el arte esté por encima de la sugestión del pasado hecho. De Orozco, como de Rivera y como de Siqueiros, podrá decirse, al correr del tiempo, que fueron los más ardidados comentaristas de los acontecimientos históricos que pusieron en su país a la altura de los pueblos libres. Pero es posible que el buen juzgador e historiador del arte mexicano, aprecie, antes que el elemento inspirador, la fuerza avasalladora de unas técnicas, deladoras de unos temperamentos de pintor, tanto o más grandes, quizá, que lo que de historiadores tienen.

(De Ars - San Salvador)

EDITORIAL COSTA RICA



La obra de Yolanda Oreamuno permanecía en el olvido. La Editorial Costa Rica ha querido dar nuevamente a la luz sus escritos. El presen-

te - "Insomnio", forma parte del libro "A lo largo del corto Camino" que está en preparación, y que muy pronto se pondrá a la venta.

INSOMNIO I

Por YOLANDA OREAMUNO

La noche se siente como un organismo vivo. Tiene su voz, es el silencio, tiene su corazón, es el reloj que neciamente sigue sonando a pesar de estar ahogado por unos almohadones; tiene sus ojos, sombras y luces ausentes de colorido, fantásticas contra la pared muda.

Estoy acostada. Los brazos cruzados son un plomo que no pesa contra el cuerpo. No sé, pero son infinitamente densos y grandes como los brazos de un animal enorme, y son pesados, pesados, pero no aplastan, no se sienten: se adivinan, se saben. Como se sabe que todo es horizontal de noche.

Como se sabe que hay un sitio agradable y caliente bajo la espalda; como se sabe que las cobijas están tibias dentro de la zona del calor propio, pero que si se mueve una pierna serán, frías y extrañas. Los ojos inmensamente abiertos quieren cerrarse, pero los párpados parecen no pertenecerles y responden con un temblor convulso y afiebrado. No se pueden cerrar, es inútil. No ven, no sienten: los ojos sólo están extrañamente abiertos. Debe ser el sueño. No! Es el insomnio que llega.

Resignada me preparo para las largas horas y para no oír la voz del silencio, y para no sentir el corazón del reloj que sigue sonando, y para no ver los ojos de la sombra. Para ser muda y ausente, para dejar que las cosas pasen y que las cosas corran.

Pero el viento pasa y viene a cantarme. Quiero no oír. Se

centuplica la sensibilidad de los cartilagos, se multiplica la vibración de la sangre. No quiero. Vegetales extraños crecen en el alma. No. Todo es una enredadera inmensa y multiforme. Enredadera horizontal rastrera de sombra.

Viene una ola negra y densa o una ola silenciosa y callada. O una caso sin forma ni nombre que envuelve. Todo es zumbido y repercusión. Es algo que se adivina ya por el fondo de la calle, que viene avanzando con gravedad de procesión en manifestación para el cuerpo esta noche vegetal y para los ojos esta noche independiente.

La voz de la noche comienza a oírse conmigo y a pesar de mí. Es el viento. No. Son los árboles. Sí es el viento.

Estoy segura de que viene ahora chupando la tierra porque tiene sonido de algo resbaloso y acariciante, que pasa como una capa torera en una verónica, ahuecado y espectacular.

Las cosas que se oyen se pueden convertir en forma palpitante, porque el viento que oigo ya no es verónica torera, es una larga cinta insinuante. Es una cinta que se ha metido por el portón de algún patio y vertiginosamente se pega, sanguijuela ascendente, a la parte baja del tronco de un árbol. Del que está en el centro de un parque de la esquina. Del que está parado solo e indefenso y tiene la copa pulposa; del que tiene forma de esponja a la que le hubiera salido un brazo para

agarrarse a la tierra. Llega y se pega, silba y al extremo de la cinta se arrolla sin soltar su presa para arriba hasta la esponja, hasta el sistema nervioso del árbol, hasta la copa densa y verde. Cuando llega arriba (qué poco le ha costado subir! Dan ganas de reírse un tanto). Cuando llega arriba, se suelta, de abajo siempre tenso y brillante y con el mismo vértigo que subió se desenrolla para quedar como bandera en el techo, bamboleando frenéticamente su impulso. Después se desprende suavemente, negando su arrebatado, suavemente, en son de burla, bailarín y genial. Y comienza a trenzarse en las ramas, en las hojas; se resbala por aquella lisa, se tuerce en otra como un gato jugando con su cola. Ya se la va a coger ¡Está largo la cola del hocico! No, si no era gato, si se les ha olvidado, si era bailarina, y se alza en salto elástico, como una llama que rebota y cae sobre el árbol puntudo. Al brincar era duro, al llegar es gelatinoso, ha perdido su esqueleto, y cae hecho líquido espeso sobre el árbol, copioso, resbalante, en gotas, hecho elemento, hecho peso.

Ahora es el zinc. Esta maldición de las casas baratas! Se mete ¿Por dónde no se mete el viento? En las rendijas, entre la teja y el parche. Se hace filoso, cortante. Cuchillitas de viento, me!odia de vasos de agua, marimba de la noche!

Infla como una vejiga ese trapo, de noche cortina y de día tapete que cuelga en la ventana. Extraños dibujos del trapo! Nunca los había visto. Pero es que esta noche lo veo todo? Una cruz que es una equis, un cuadrado que es un parque, unas listas que son caminos. Caminos de la fantasía para el globo del viento. Lo infla hacia adentro y luego hacia afuera. Cómo hace? No es que se ha metido en mi cuarto: es que chupa la ven-

tosa tela colgante. Y de refilón sin quererlo y sin saberlo, se mete en el cuarto.

Seguramente es el intruso el que ha pintado en la tiniebla del techo tres dedos blancos, cadavéricos, de muerto. Cierro los ojos. Para no ver los ojos de muerto. Pero sigoviendo, yo no sabía que se podía ver con los ojos cerrados. Primero una niebla azul de fuego fatuo, luego un rombitito, luego millones y miriadas de rombitos, como en las litografías vistas de muy cerca. Los rombitos se coagulan, se mueven y giran, cambian de colorido como un camaleón y se hacen tres rayas entre los ojos, es la última visión de la retina que vuelve a presentarse. Los tres dedos cadavéricos. Abro los ojos.

Siluetas modernas y raras se dibujan en la pared. No quiero ver el techo. Qué le pasa a ese vestido en ese gancho? Lo he colgado mal? Tiene la forma de algo ahorcado. Por qué colgar ese vestido en esa forma absurda? Por qué se ve tan pequeño y como rojo de sangre vieja y hedionda? Yo no lo he hecho. Qué horrible ese vestido!; qué espantosa y macabra la forma del vestido en el gancho!

Pasa un tranvía, allá lejos, y la sensibilidad hecha un nudo de espectación deja las imágenes. De noche toda la sensibilidad está en un punto solo. De día se esparce, se diluye.

De noche oímos, vemos o sentimos independientemente. Ahora con el tranvía dejé de ver. No he cerrado los ojos, ni los tengo abiertos. No sé. Lo que pasa es que yo no veo. Oigo.

El sonido del tranvía que empieza con rumor de hueco y se hace órgano, rugido. Se engruesa al ponerse en aproximación con mi poder auditivo; después se vuelve a adel-

Brújula Quieta

En el mes de Julio de 1961 se celebró, el centenario del nacimiento del ilustre maestro y hombre de vasta cultura científica, don **Miguel Obregón Lizano**. Este nombre siempre estará grabado en el pensamiento del pueblo, porque es en sí, una esperanza para una Patria mejor. Fue don Miguel, maestro en el alto sentido de la palabra: Sembrador de ideales, fundó bibliotecas e Institutos de Educación; se preocupó por el bienestar de los hombres y las mujeres, que dedican su vida a la enseñanza; hizo labor efectiva de civismo y cultura en los altos puestos administrativos que dentro del Ministerio de Educación y en otras dependencias del Gobierno le tocó desempeñar. Con una humildad digna solo de los grandes hombres, pasó por la vida dedicado a sus dos mayores preocupaciones: el pueblo y su hogar y repartió su saber y su

amor entre los dos, su patria y su hogar.

Autor de magníficas obras educativas, cultivó las ciencias y dio sus conocimientos a manos llenas a las juventudes que tuvieron la dicha de tenerlo como maestro.

Su ciudad natal, Alajuela, lo honra en esta fecha de su centenario, descubriendo un busto modelado por el artista escultor don Luis Umaña.

Pocas veces se ha hecho justicia con más civismo a un gran hombre en nuestra patria como ahora a don **Miguel Obregón Lizano**, símbolo perenne de dos virtudes: civismo y moral. Porque eso fue su simple y luminosa vida: ejemplo de civismo y de rectitud moral.

* * *

Este mes de Julio de 1961

ha sido privilegiado en nuestra patria por los acontecimientos culturales que en ella han tenido efecto. Primero, el centenario del nacimiento del maestro Miguel Obregón Lizano y luego, que Costa Rica fue la sede del Segundo Congreso Americano Extraordinario de Filosofía. Bajo los auspicios de la Universidad de Costa Rica, del Gobierno y de la Asociación Nacional de Filosofía, tuvo lugar este magno evento que alcanzó un alto nivel de cultura. Tuvimos el honor de tener durante algunas semanas como huéspedes y oír su brillante palabra, a grandes profesores y filósofos tanto de Centro América, la América del Sur y de México, como del viejo mundo. Este gran acontecimiento cultural jamás antes desarrollado en nuestro medio, pudo ocurrir por la tenacidad e inteligencia de un digno profesor de Filosofía de

nuestra Universidad, don Constantino Láscaris Conmeño, quien fue el alma organizadora del congreso. El Dr. Láscaris es Director de la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica, revista que tiene un gran prestigio Internacional. Que quede esta brevísima nota como constancia de que en BRECHA se aprecian los valores, que como el del Dr. Láscaris se preocupan por la cultura. No queremos dejar esta oportunidad para felicitar a nuestro amigo Prof. Don Abelardo Bonilla por su brillante papel desempeñado como Presidente de la República y como Presidente del Congreso de Filosofía, que lleguen hasta él estas palabras de cariño.

El poeta mexicano **Carlos Pellicer** y el costarricense **Alfredo Cardona Peña**, ambos escritores de fina sensibilidad y bien conocidos en nuestra América, han sido nombrados Jurados en la rama de poesía para el VI Certamen Nacional de Cultura que se celebrará en el mes de octubre próximo en la ciudad de San Salvador, El Salvador, Centro América. Estos eventos de cultura que ya tienen una tradición bien cimentada por la labor desarrollada y por la generosidad de sus premios, vienen celebrándose en nuestra hermana república desde hace algunos años bajo los auspicios del Departamento de

gazar lentamente para ser de nuevo fino y distante. No sé donde pasa ese tranvía. Solo sé que con el tranvía pasa otra media hora.

Suenan los claxones de los autos como ladridos de perros en celo. Ahora he dejado de oír nuevamente. Es sentir. El corazón late en el músculo. Me molesta, pareciera que por mi sentir atento se va a parar de repente; que este golpear rutinario dejará de ser en cualquier momento. Qué miedo! Si sigo se parará. Dejará de tocarme indiscretamente. Es que toda, se sabe como si empujara ritmica-

mente el cuerpo. No. Me voy a mover. Me estorba, me entra horror. Qué pasa si el corazón se para?

Doy vuelta. Están frías las sábanas. Allí donde termina la zona de mi calor el esperar se vuelve sólo incomodidad. Ya no oigo, ni veo, ni siento. Tiemblo. La cama. La sensación de dormir es la única realidad. Quiero captar el momento del sueño. Voy a estar alerta. Tendré cuidado de que la pierna esté suavemente colocada, de que las manos no opriman la respiración. Dicen que así se duerme mejor, del lado derecho. Espe-

ro. Ya han pasado muchas horas. El corazoncito tonto entre las almohadas sigue sonando. Vale que no da las horas.

Ya viene el momento del sueño porque no puedo abrir los ojos. Es pesado el cuerpo, el tranvía no se oye. El viento, qué importa el viento? El vestido, los tres dedos de muerto. El corazoncito tonto. La respiración. Nunca había pensado si para respirar se levantaba el estómago o el pecho. Es el pecho. Sí es el pecho. Pero yo sé que hay gente que mueve el abdomen para respirar. No. Siento que me voy a ahogar. Me entra angustia.

Muevo todo el cuerpo, los brazos, las piernas, la cabeza para respirar. Saito. Me ahogo. Doy otra vuelta. Sin embargo, dicen que el lado izquierdo es mala posición para dormir. Yo no me dormiré nunca, pero como no puedo abrir los ojos, es que estoy dormida. Seguramente estoy dormida.

Y ahora cuando si no he dormido tengo la íntima convicción de estarlo, amanece. Abro la ventana. Yo sé que amanece y, a pesar de eso, está oscuro. Es que debe haber amaneceres negros. Me siento en la cama y lentamente espero, espero...

Bellas Artes. Felicitamos a los poetas Pellicer y Cardona Peña por tan merecida distinción.

* * *

Gran honor conferido a Lilia Ramos por el muy renombrado Centro Internacional de Estudios Pedagógicos, de la Universidad de París, por medio de su célebre Directora, Madame E. Hatinguais, informa a Lilia Ramos que se la ha hecho su representante en Costa Rica. La congratulamos efusivamente por la distinción de que ha sido objeto de parte de tan notable entidad.

Dramatizaciones Infantiles es un bello y nutrido libro que empieza a circular, obra de la fina autora herediana, Raquel Sáenz de Arce. Esperamos que los educadores le den una acogida entusiasta.

La "Academia de Matemáticas" que dirige el Prof. Rafael Angel Llubere Zúñiga ha comenzado la publicación de una serie de monografías sobre Matemática, Filosofía y Economía. La primera de estas serie corresponde a la obra **NATURALEZA Y FUNDAMENTO DE LA CIENCIA MATEMATICA** escrita por el Prof. Llubere Zúñiga. Es esta una obra bien pensada y podríamos decir amena sobre la Filosofía de la Matemática; y es la primera, creemos, que se escribe en el país. Llubere Zúñiga alcanzó en esta monografía una gran sencillez de exposición y es la obra leída con deleite por los legos en la materia. En la introducción, dice el autor: "El Hombre, la máxima manifestación de la materia pensante conocida, fue el padre de la Matemática. Esta ciencia, la creación más original de la mente humana, es la resultante del contacto del hombre con la naturaleza". Esperamos muy pronto ver publicadas otras monografías que vendrán a enriquecer la lista de publicaciones de divulgación científica en nuestra patria.

* * *

Se complace **BRECHA** en llevar al conocimiento de sus lectores que La Nación abre un Concurso Humanístico para universitarios y egresados de la Universidad de Costa Rica, no incorporados todavía. El concurso será en las siguientes ramas: Filosofía, con ensayo. Literatura, en que se puede participar con cuentos, poesía o ensayo y Ciencias Jurídicas y Sociales, en la que se puede presentar un ensayo o trabajo de investigación.

Todo participante podrá presentar cualquier número de trabajos, con diferente seudónimo y en sección aparte damos a conocer completas las bases del certamen, que no dudamos despertará un enorme interés en el país. Los trabajos deberán tener un mínimo de tres mil palabras y habrá tres premios en cada una de las tres ramas, o sea en total, nueve premios. Habrá un primer premio consistente en mil colones y pergamino, segundo de quinientos

colones y pergamino y tercero una mención honorífica. El jurado estará integrado por un delegado de La Nación, uno de la Universidad y un tercero que nombrarán de acuerdo estos dos. Los trabajos deberán de ser presentados en las oficinas de La Nación antes del 30 de setiembre de 1961 en sobre cerrado.

* * *

Es curioso, pero de todos los escritores norteamericanos de este siglo, ninguno amó tanto el alma hispana como Ernest Hemingway; y sin embargo, fue el público de habla española el último que le rindió homenaje, y fue en los países de habla española donde de último adquirió popularidad. En España pasó su juventud; a España viajaba constantemente; en Cuba fijó su residencia, y admitió y reconoció como maestro a un gran escritor español: a Pío Baroja. Cuando le dieron el Premio Nobel de Literatura

en 1954, manifestó que quien lo merecía era Baroja y no él. Y cuando Baroja agonizaba en 1956, Hemingway lo visitó y declaró que era a Baroja a quien le debía todo lo que él pudiera valer como escritor. Su primera obra de ambiente español, "The Sun Also Rises" (que en las traducciones castellanas se titula muchas veces "Fiesta"), pasó prácticamente inadvertida entre el público hispano. Luego vino "Muerte en la Tarde", curioso e inteligente tratado de tauromaquia, que tampoco le alcanzó popularidad.

El primer impacto de Hemingway —por lo menos en la América Hispana— fue su novela sobre la Guerra Civil Española, "Por Quién Doblan las Campanas". Pero su partidismo en favor de la causa Republicana, le restó simpatías, principalmente entre quienes se empeñan ver política en la literatura, y literatura en la política.

Todavía escribió otra obra sobre la tragedia bélica de España: El drama "La Quinta Columna", que fracasó en los escenarios neoyorquinos, y no fue representado más en ninguna parte.

Y la última obra suya que se conoce (por los fragmentos que publicó la revista "Life"), la crónica "Un Verano Violento", en la que Hemingway reafirmó su amor por los toros y por España.

Las obras de tema español le dieron reputación europea. Entre los lectores de habla hispana, el nombre de Hemingway se hizo grande en 1953, cuando apareció su novela corta "El Viejo y el Mar".

Esta es posiblemente la más grande y definitiva de todas sus producciones. Y una de las obras maestras indiscutibles de la literatura de este Siglo.

Quedan —famosas en su Patria y menos famosas fuera de ella— su novela de la primer guerra mundial "Adiós a las Armas", y dos novelas menores: "Tener y no Tener", y "Al Través del Río y Entre

Aerovías del Valle

L T D A .

A V E

UNA EMPRESA NETAMENTE NACIONAL

**Ofrece vuelos diarios a San Isidro, Volcán,
Puerto Cortés, San Vito, Villa Neilly,
Buenos Aires, Potrero Grande, Palmar,
La Cuesta.**

"AVE" ES SEGURIDAD EN VUELO

●

Teléfonos: 6078 - 2318 — Apartado 1287

Oficina: Costado Sur Club Unión

los Arboles" sobre la segunda guerra.

Y sus cuentos. En ellos está lo más representativo, lo más personal, lo más típico de Ernest Hemingway.

En ellos se revela y destaca su estilo conciso, "staccato", desprovisto de retórica, barro-jiano en fin. Porque nadie supo decir tanto con menos palabras que Hemingway. Hemingway demostró que la retórica, el adorno literario florido, la adjetivación lujosa, la prolijidad y la frondosidad son estériles. Hizo un culto de la sencillez. Nunca empleó cuatro palabras para expresar lo que se podía decir en tres. Pero con esa economía increíble de medios, logró crear hasta un mito en "El Viejo y el Mar"; el mito del hombre frente a la naturaleza; el mito de la meta conseguida que se destruye en su consecución; el mito de la futilidad de los sueños, de las hazañas, de los esfuerzos, y de la violencia.

El, que había hecho un culto de la violencia, de la energía, de la vida azarosa, de la existencia al aire libre de la vitalidad física, pareció decirnos en su pequeña obra maestra, que si esas cosas no son un fin en sí mismo, no son nada.

Y esas mismas cosas, se vengaron de él. Por ellas, entre ellas y en medio de ellas, ha muerto. Violentamente, trágicamente, frente a los bosques.

(de Chisporroteos en La República)

Nos hemos enterado con profunda pena de la muerte acaecida en San Juan de Puerto Rico, del ilustre escritor cubano Jorge Mañach. Mañach desde hace algún tiempo residía en esa Isla, dedicado a la enseñanza. Fue Jorge Mañach además de un magnífico escritor, un erudito especializado en asuntos Martianos. Deja una obra magnífica sobre el Poeta mártir y varias obras más de tipo

literario. Su pluma es muy apreciada por vigorosa y libre, jamás doblegada a nadie ni a nada: Jorge Mañach vivió las enseñanzas del apóstol Martí a quien tanto admiró.

BRECHA envía su felicitación más sincera a doña Adilia Cordero Zúñiga de Vega por el honor conferido en días pasados por La Unión de Mujeres Americanas, al darle un premio en un certamen literario que tuvo lugar en la ciudad de Guatemala. El tema presentado por doña Adilia fue un ensayo sobre la vida de don Lorenzo Montúfar.

En el próximo número de **BRECHA** tendremos el gusto de ofrecer a nuestros lectores algunas páginas escogidas del libro NIHIL de Mario González Feo y que ya está a la venta en el Departamento de libros de la Librería Lehmann.

“¿En dónde está la vanguardia?”, se pregunta el semanario "Arts". Para dilucidar esa remota incógnita de cada año de cada semana, se organizó un diálogo entre André Lhote, de la vieja guardia, y Georges Mathieu, de la joven guardia, y alguno más de la posible guardia que se investiga en dónde está. Generalmente no se llega a conclusiones, pero es muy divertido. "Todos envejecemos, dice Lhote, menos Picasso". Lhote afirma: "La vanguardia es lo contrario de la retaguardia. ¿Qué es la retaguardia? Es la vieja vanguardia de la generación precedente. La pintura actual procede directamente de los hábitos impresionistas de recurrir al mundo exterior para ver en qué ese mundo exterior difiere de la idea que uno se hace de él. Y si hay un hombre de esta época que haya dicho NO a todo, ese hombre es Picasso. Tiene el valor de un símbolo. Es curioso comprobar que en su constante deseo de cambiar, nunca ha quitado sus ojos del mundo exterior. Ha puesto la cordura de su lado, y eso me pare-

ce admirable. Lo mismo se podría decir de Braque".

“¿El arte es una neurosis?” preguntase C. G. Jun en reciente ensayo, publicado en "Arts". "Esencialmente el arte no es una ciencia, y la ciencia, en su esencia, tampoco es un arte; estos dos campos espirituales tienen su esfera reservada, propia y exclusiva, que no puede explicarse sino por ellos solos. En consecuencia, si hablamos de relaciones entre la sicología y el arte, nos ocupamos de esa parte del arte que puede someterse a un examen de tal género. Lo que la sicología pueda decir del arte se limitará siempre a los procesos psicológicos de la actividad artística sin alcanzar nunca su esencia más íntima. Esto es tan imposible como es imposible al intelecto representar o captar la esencia del sentimiento".

"The New York Times Magazine", presenta una serie de proverbios, ideas y casi ensayos sobre el dinero. He aquí la opinión de Victor Olivier: "Cuando un hombre anda tras el dinero, está loco por él; si lo guarda, es capitalista; si lo gasta, es un disipador; si no la tiene, es un bueno para nada;

si no trata de obtenerlo, le falta ambición. Y si lo adquiere sin trabajar, es un parásito; y si lo acumula tras haber trabajado toda la vida, la gente lo llama un tonto que nunca supo gozar de la vida". Robert Lynd: "Un punto de la ética es descubrir si es o no honrado robar su propia alcancía. Obviamente, cada uno de nosotros consiste de dos seres: el ser que desea ahorrar y el ser que desea gastar. Y no solo diferentes, sino que el uno desconfía del otro". Sean O'Casey: "El dinero no nos hace feliz, pero calma los nervios". Voltaire: "Es más fácil escribir sobre dinero que hacerlo; y aquellos que lo ganan se burlan de aquellos que sólo saben escribir sobre él".

Sobre la poesía francesa en 1960 escribe Alain Bosquet: "Se puede, de manera general, elogiar su variedad, su finura espiritual, su ingenuidad en descubrir nuevas recetas; se debe, en cambio, lamentar su falta de amplitud, y su excesiva concentración, sinónimo de bizantinismo. Este año una joven poetisa belga, Liana Wouters, autora de "Le Bois Sec", acaba de aportar, en un tono tradicional y estrictamente clásico, aquello que más parece faltar a la poesía de lengua francesa: la simplicidad, la emoción directa, la disciplina en el fervor".



MIGUEL MACAYA & Cía.

MAQUINARIA AGRICOLA E INDUSTRIAL, LTD.

Maquinaria para la Agricultura y la Industria

Maquinaria Agrícola en una línea completa.

Tractores "International" (de Ruedas y de Oruga).

Motores Diesel "Petter".

Equipo para construcción de carreteras.

Compresores de aire "Worthington"

Equipo de Refrigeración.

Bombas para agua "Worthington".

Equipos para Fumigación de café y árboles "Myers".

Aplanadoras y Motoniveladoras "Galion".

Palas Mecánicas "Link-Belt".

Quebradores de Piedra "Universal"

SURTIDO DE REPUESTOS

TALLER DE SERVICIO

CONSULTE NUESTROS PLANES DE FINANCIACION

EDIFICIO INTERNATIONAL

75 VARAS NORTE HOTEL EUROPA

Teléfonos: 5830-5831

Apartado: Letra "A"

Las bellezas naturales y la cultura del pueblo de Costa Rica, son el fundamento básico para competir en el mercado Turístico Internacional.

Colabore con el

INSTITUTO COSTARRICENSE DE TURISMO

Una institución autónoma para el fomento del turismo como medio de robustecer la economía nacional y fuerte vínculo de unión entre los pueblos del mundo.